Jumentud en éxtasis



Guadamur

Crunch!

GUADAMUR : JUMENTUD EN ÉXTASIS

CRUNCH • MÉXICO

Guadamur

Jumentud en éxtasis

Crunch!

Primera edición, Crunch! Editores, 2003

Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

JUMENTAL: adj. Perteneciente al jumento.

Esto decía Galayo,
Antes que el Tajo partiese
Aquel yegüero llorón,
Aquel JUMENTAL jinete.
GÓNGORA.

JUMENTIL: adj. JUMENTAL.

JUMENTO, TA (del lat. *iumĕntum*): m. y f. ASNO.

No podía arrear á su JUMENTO.
CERVANTES.

... el destino, y no es cuento,
A todos nos cargó como al JUMENTO.
SAMANIEGO.

—JUMENTO: fig. y fam. Persona ignorante y necia. U. t. c. adj.

—¿Estás aquí ya, JUMENTO?
—¡Vaya, y por poco me caigo
Por correr...!
BRETÓN DE LOS HERREROS.

JUMENTOS: *Geog.* Cordillera de angostos cayos del Archip. de las Bahamas ó Lucayas. Si se incluyen en ella las islas Ragged, corre 44



Jumentud en éxtasis: el prefacio

No fue sino a partir del inusitado suceso comercial en que devino Generation Mex, mi primer novela, que me ví obligado a considerar seriamente la posibilidad de convertir esta irremediable afición por las letras en una carrera a futuro.

Muchas ideas interesantes se me presentaban como temas dignos de subsecuentes obras. El hecho de contar de antemano con al menos siete editoriales interesadas en su publicación (cinco nacionales, dos extranjeras), me permitía por primera vez avocarme sencillamente a escribir. Había llegado de una vez por todas, y casi sin darme cuenta, al punto de consolidación. Mi supervivencia material asegurada me posibilitaba por vez primera el abrir las compuertas de salida a ese

caudal creativo que nunca creí poder exponer al público. La vida se me transformaba, pues, en una etérea carnosidad sonriente. Sin embargo...

...una entrometida sensación de tener una cuenta pendiente me molestaba como piedra en el zapato. Mi reacción automática fue la de restarle importancia, atribuyendo su presencia a un inmaduro temor al éxito, normal en quien lo saborea por primera vez. No tardé en darme cuenta de mi error. La noche de mi último cumpleaños, y tras un involuntario desprendimiento astral, me fue revelado el motivo de mi inquietud. Se trataba nada menos que de una deuda. Sí, una deuda descomunal adquirida para con una sociedad que tuvo a bien creer en el trabajo de un completo desconocido. Una deuda para cuya finiquitación debía aportar algo más que simple papel moneda.

En base a diversas experiencias personales, y a innumerables testimonios de personas especializadas en estos temas, me permito afirmar que todos somos piezas de un gran juego de dominó ordenado caprichosamente por el destino en hileras de tan vasta extensión que se pierden en el horizonte de los tiempos. Y una vez empujada mi ficha, o la de cualquier otro, ésta no puede sino empujar a la siguiente, y la siguiente a la siguiente, y así hasta el infinito. Entonces y ahora se me presenta el panorama de un modo deslumbrante por lo claro, donde destaca el siguiente mensaje: una vez impulsado yo se me impone el impulsar a otros.

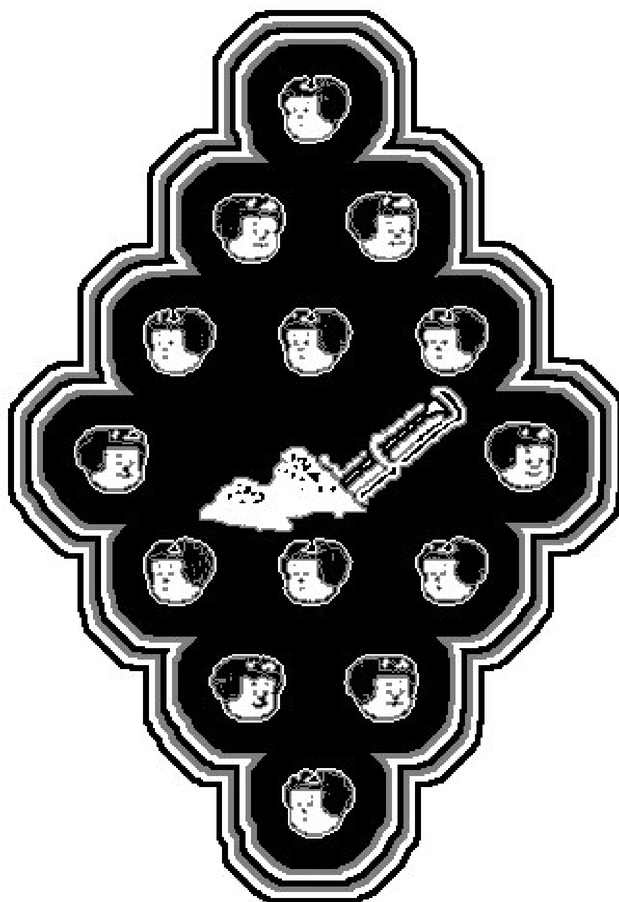
Aterrizando el concepto dentro de mi esquema laboral, el único modo de retribuir todos los favores recibidos tenía que conformarse como una presentación literaria en sociedad del conjunto de autores inéditos que, desde mi perspectiva, prometen. Mi desbocada carrera por mantenerme en la cima podía y debía esperar. La literatura juvenil subterránea no.

Por lo demás, debo decir que la selección de textos resultó para mí una grata aunque demandante excursión por nuestro inconsciente colectivo, dado el amplio abanico de inquietos creadores que, ajenos en su mayoría a la probable influencia social que podrían ejercer

mediante sus obras en un futuro no muy lejano, mantienen en efervescencia la cultura alternativa del país en lo particular y de Latinoamérica en lo general.

Sólo me resta concretar, amigo lector, participándole que esta travesía espiritual y artística ha afectado, siempre positivamente, tanto mi estado de ánimo como la noción que hasta antes tenía de la realidad misma, y que considero al en apariencia simple hecho de encontrarse este conjunto de páginas en sus manos, como una comprobación más que fehaciente de aquel viejo, pero aún tan vigente adagio que reza "vale más dar que recibir".

Apague la televisión
Encienda un libro (si usa cerillos, aguado con los dedos)
Disfrute JUMEéX...
Guadamur.



Nuestra siguiente seleccionada es la más pequeñuela, en cuanto a edades respecta, de todos los mocosos reunidos en el presente volumen. Afortunadamente, y a pesar de tan corto andar por el sinuoso camino que llamamos vida, su orchichornia y lapidaria Crüedeza estilística la perfilan, sin lugar a dudas, como una de nuestras futuras nodrizas literarias, de esas pocas que con seguridad afianzarán la permanencia de la industria editorial mexicana para el nuevo milenio.

Periquita

por: Gucciras P. Lass

Mira de nuevo hacia el techo mientras cuenta en voz alta con los dedos de su mano derecha, tratando una vez más de calcular la hora indicada por un ya maltrecho Swatch transparente, el mismo que corona uno de los muchos montículos de souvenirs infantiles y preadolescentes que vegetan en su cuarto. Nunca aprendió a interpretar del todo la hora en reloj de manecillas. Su madre responsabiliza a la ausencia de números y líneas indicadoras, característica en casi todos los guachos codiciados de la época, el haber tornado cronométricamente iletrada a una generación.

Los gustos de Perica nunca se vieron afectados por tan inflamatorias acusaciones. Lo que es más, se da cuenta que su progenitora nunca terminó de entender que en ese entonces, al adquirir un cursifetiche statusreafirmante de esa naturaleza, lo que menos interesaba es que ofreciese una lectura sencilla de horas , minutos y segundos.

Como sea, la idea de abandonar la cama le agobia. Un día más. No tiene ya sueño, pero se obliga a reconciliarlo poniéndose la almohada sobre la cara. Inútil, pero continúa haciéndose tonta sola permaneciendo inmóvil, a ver si así. Aburrido. Trata de eructar pero siente sobresalir vómito tibio y mejor traga. Desearía alguna circunstancia inesperada le sorprendiese de pronto obligándola a levantarse. Ella suele olvidarlo, mujer de poca fe, pero la fuerza suprema que estableció al principio de los tiempos toda ley inmutable en el universo, la escucha atenta, y cumple generosa su petición enviándole un espasmo de ansiedad que le aparece primero a nivel de la nuca y de ahí se distribuye con presteza hacia todas sus terminales nerviosas. En fracciones de segundo se ha resorteado olímpicamente

hacia el teléfono del corredor. Recorre su agenda con la vista tras botarla al suelo a propósito y de modo que cayese abierta, eligiendo finalmente un número al azar. Como siempre le sucede cada vez que su cerebro está corriendo a esas revoluciones, lo que necesita es hablar, hablar, hablar, con quien sea y de lo que sea.

Algunas horas después, tras alistarse para salir a la calle luciendo su consabido aspecto technogrunge, tan vigente hace casi una década en el Reino Unido pero que a México llegó para quedarse, sale del depto propiedad de tía Dorita, ausente al momento por encontrarse atendiendo su sesión diaria de terapia grupal externa. "Pobre tía". Perica la compadece. Entiende lo que ha de ser llegar a los 47 años tras haber sido considerada una verdadera chica de póster. "No sufras más, tía", piensa Perica. "Continuaré tu rutina diaria de utilizar como tapetes de bienvenida a los hombres, y, ¿porqué no? a dos - tres tortilleras. Ahora el póster soy yo".

Echa los cerrojos primero, y algunas maldiciones después, tras bajar las escaleras y tropezar con unas bolsas jumbo negras rellenas de diezmil chingaderas, una instalación cuya autoría recae sobre la portera. Afuera, el ambiente permanentemente enrarecido con químicos lacrimógenos la hace moquear hilos de agua. Lo prefiere, sin embargo, al calor seco de mediodía y a tenerse que estar relamiendo el sudor del bozo.

Camina sobre la avenida de los Insurgentes hacia Calzona Rosa. Ahí tiene lugar una marcha silente a propósito del aniversario luctuoso de doña Sara García, en donde, además, los organizadores se han propuesto la noble e importante tarea de incitar a una debacle en torno a la influencia de la actriz en los ámbitos tanto del carácter como de la dieta nacionales, el primero vía películas rancheras y el segundo vía Chocolate Abuelita. Encabeza el evento la comunidad leathergalleta de Naucalpan.

Periquita observa tan respetuosa que hasta la mano se lleva al pecho, como cuando aguantando una solemne escucha del himen nacional. Taxis ecológicos, motos repartepizzas y curvilíneos

automóviles del año, también testigos, aunque en su caso, involuntarios, interpretan a capella una edificante sinfonía claxonebria que funge, a la sazón, como música de fondo.

Sin dejar de observar, Perica pasa junto a una papelería con servicio de fotocopiado las 24 horas, donde además, durante horas de oficina, en el sótano, y por una razonable tarifa, turistas asiáticos suelen fotocopiarles las nalgas a dispuestos niños de la calle. De conocer la situación, Periquita se enorgullecería, pensando de inmediato que ya era hora se conociese por el ancho mundo otro producto mexicano exportable aparte de chipotles La costeña y estambres "El gato".

Sigue su camino, integrándose ahora al río de usuarios del metro ensandwichado entre hileras de puestos ambulantes. Contrariamente a lo que suele decir a sus canchanchanes para hacerse la antisocial, el hallarse entre tanto humor ajeno ni le incomoda ni le fastidia: justo como le sucede a quienes la rodean. Facultad nacional aún poco reconocida y siempre presente, infaltable en todas nuestras clases sociales, el no necesitar de un espacio vital individual bien podría aprovecharse por organismos como la NASA, que podría así lanzar al universo interestelar transbordadores considerablemente más pequeños, onda vocho, o de plano reconsiderar el envío sostenido de satélites artificiales tripulados, ya no por perros ni chimpancés sino por mexicans.

Como sucede a todos los que atraviesan la glorieta, desvía su vista al encontrarse a unos pasos del barecito chaqueto ése donde interpretan Rock en tu idioma los 365 días del año. El foco de atención, plasmado sobre un local aledaño clausurado, es una pinta multicolor que reza: CANONICEN A LENNON, que atrae con efectividad al contrastar en su estilo con las ya ultrachoteadas pintas neocholas, además de inspirar una pena por quien la hizo que pone la carne de gallina.

Ya una vez en Calzona, de entre los pintagalaxias pachecas con aerosol, blueseros andinos y demás artesanos con título universitario,

nota cómo sobresale un rasta mulato de folklórico acento extranjero, quien profiere sentencias incomprensibles hacia el cielo mientras dibuja grecas en el piso con un gis chino espantacucarachas.

Tan improvisado etnoespectáculo despierta el apetito cocoa de Periquita, quien desearía poder enchufarse a la de ya unos "gramitos", como ella les dice con esa gracia femenina tan particular, mientras pasea en círculos su lengua contra los dientes. Recuerda de pronto la costra de piquete de mosco que trae en el tobillo izquierdo y le entran unas ganas locas de arrancársela a rasquidos, pero consigue aguantarse distraída por el nutrido ramillete de coños y tamaños portada de revistas que adornan al puesto que tiene enfrente.

Su vista y su mente se pierden frente al papel brillante empacado en plástico. Durante momentos de profunda introspección como éste suelen asaltarle flashbacks de Cancún. El aire salado llena la memoria de su olfato, y en su ensoñación, toda la arquitectura del mundo civilizado adquiere una morfología de estilo gringoide. Hasta el D. F. trasciende su condición de pegosteoso y mosqueado muégano urbano.

Vuelve de costalazo a la realidad tras escuchar a alguien gritando su nombre. Se trata nada menos que del Ecaca.com, una jeta familiar, que saluda de abrazo efusivo, truenahuesos: era uno de los internatas untadas que solían reunirse en casa del ex-novillo de Perica a bajar fotos inéditas de Sandra Bollocks encuerada. "Con qué pinches subnerdoas me he terminado llevando. En mis años mozos, cuándo, si tetos déstos eran la botana y cuando bien les iba. Pero ni modo, todo eso fue antes de Mudhoney, el Discovery Channel y las comiconvenciones en el World Trade Center. Valor. Tengo que adaptarme a la moda aunque se me retuerzan las meninges", piensa nuestra heroína mientras platica con el Ecaca, quien, por su parte, introduce periódicamente su mano en el bolsillo del baggypantalón para apretarse los huevos, ritual al que recurre con frecuencia para sentir seguridad.

Periquita aprovecha el afortunado reencuentro inquiriendo a su

interlocutor acerca de la existencia, hoy por hoy, de un "reven" al cual puedan asistir sin pagar cover, y donde una grata convivencia en torno a talco soma se abra como una posibilidad real a toda entidad mamífera interesada.

Terminan dirigiéndose a una fiesta de cumpleaños en particular de entre las muchas que con seguridad se están celebrando cerca de ahí. La misma es, atendiendo a lo que recuerda el Ecaca como requisitos de ingreso, de traje, y es entonces que se ven obligados a hacer escala en un estanquillo cercano que, por desgracia, ha visto ya a esas alturas agotadas sus reservas de alcohol.

En un arrebato de irreverencia hacia toda regla de etiqueta aceptada como vigente entre los chachalacos, optan por ingresar a la mentada reunión de gorra. La misma transcurre al interior de un edificio Art Deco hipersensible a temblores típico de esa demarcación. Suben al departamento doce y, al entrar, Perica se separa con agilidad felina del Ecaca, quien, sin haberse dado cuenta, continúa hablándole sobre esoterismo cibernético durante algunos segundos hasta que advierte su intempestiva desaparición.

Periquita suspira complacida mientras observa al numeroso conjunto de vísceras acondicionadas con extremidades que pretenden intercambiar opiniones. En pocas palabras, se siente como en casa. Puede notar también cómo todos ahí son la mejor expresión física de un grueso y rechoncho bloque de necesidades sexuales nunca satisfechas.

Identifica inmediatamente al anfitrión-festejado. Es Petete, Petete Ladete, cuino pelirrojo creativo en una multiprestigiosa agencia publicitaria ubicada en Paul Anko. Pit, como le dicen sus íntimos, es responsable nadamás y nadamenos que de los promos bancarios en números azules que hicieron reír a una nación. También reconoce a Perica y se acerca a saludarla, simulando emoción a pujiditos para que todos lo oigan. Petete se ha hecho perforaciones y colocado adornos plateados en diversos puntos de sus fosas nasalofaríngeas desde que vió "Pulp fiction", y ahora cada vez que suelta un gargajo

parece que está escupiendo mercurio.

El modular con LEDS en pantalla estilo pista de aterrizaje destila un remix de temas hip hop sudacas y locales. La concurrencia responde al estímulo coreando convencida, Periquita incluída, que además de seguir identificando entre el personal a quienes de hecho ha tratado, siente conocer bien al resto de los gorriones presentes. Evita el pensamiento, pues lo tilda de negativo, y no quiere malas vibras intrusas durante ésta, su juerga cocodrila del día, pero por breves instantes se da cuenta de que, sin conocerlos en persona y sin siquiera estarlos mirando, conoce también a los invitados al momento de cualquier otra celebración cercana, pues, tal como sucede con aquéllos con los que en este momento comparte el escaso oxígeno circulante, son todos pura, total y absolutamente iguales.

Pazguatore Adamski, adolescente ex-miembro del equipo mafUFOlogo VIGILIANTES, y hoy flamante editorialista colaborador de PLANETA PAULINA, guía vanguardista de prensa crítica y cultura, ofrece, no obstante su juventud, una particularísima visión sobre temas variados, misma que compilo en la presente entrega para todos ustedes.

Hacia el final del primer semestre del año en curso, una publicación independiente, Venereación, dirigida por Matusalén "Hendrix" Sanabria, presentó su monotemático titulado: RE - vistas culturales: La ilusa aventura, título que por chispeante y curioso, nos saltó un poco a mí y a mi bisabuelita, con quien suelo compartir, por traviesón, todas mis adquisiciones intelectoartísticas. Juuuy, si la vieran cómo me regaña cada vez que pongo alguna cinta de Lynch, o peor tantito, de Cronenberg. En fin. Bueno, pues en el citado Venérea, varios editores de revistas alternativas despotrican, frustrados, sobre las dificultades con las que se han topado pretendiendo vender alta literatura en un país con una educación promedio de cuarto año de primaria.

Reflexionemos sobre eso mismo.

Yugo Benedictini, responsable del fanzine de lujo Herrumbre, y una de las riatas de las que suelo colgarme cuando no sé qué opinar, dice: "Las revistas culticerdoñas en México apestan, son pura torta digerida; repiten el siguiente esquema hasta la náusea: desnudos al lápiz, puñesía erótica, fotografía copionahomosexual onda Thorpemapple, etcétera. Salen y salen bodrios désos financiados vía becas gubernamentales, o sea, con nuestros impuestos".

Efectivamente. Qué grande eres, Bukowsk... este, Benedictini. El medio editorial azteca se encuentra de capa caída y afectado por un estreñimiento creativo crónico, todo gracias a esa bazofia clásica

sobre temas comunes, misma que condiciona de manera irremediable lo mismo a lectores que autores a evitar se aborden propuestas más interesantes.

Estamos rodeados por pinchemil opciones de divulgación periodística e informativa impresas. De éstas, sólo las publicaciones herederas de la tradición contracultural, es decir, aquéllas que, en palabras de la artista conceptual no-objetual Honga Peugeot, ìno se alínean a la moral dominanteî, resultan el nutrimento intelectual básico presente en toda sociedad civilizada postindustrial que se reconozca como tal. Me refiero concretamente a los llamados fanzíndeluxes, realizados casi siempre por clasemedieros posh, que a pesar de sus fijaciones temáticas (sexo en su modalidad escatológica), y una incontrolable tendencia a pseudoimitar todo lo que se estila en E. U. al momento, se ganan la simpatía ajena con facilidad relatando a la menor provocación su via crucis personal como creadores, es decir: carencia de apoyo económico y/o difusión en los medios. Podríamos caracterizar, en resumen, a su problemática general como una desafortunada carencia crónica de padrote cultural. Valeversa, La vasca en la pared, Sarcoma y Tuere Sputnik se cuentan, por otro lado, dentro de los pocos pasquines transmisores de conceptos iconoclastas vueltos autofinanciables al haberse amarrado un público cautivo bastante fiel.

En cuanto al mercado de revistas púber dirigidas a chamacos chamagosos (el 60% de la población total en México -una plaga como de 54 millones-), no quisiera ni tocarlo, pues como solemos decir en casa de ustedes, "ya lo chupó el diablo": pululan una serie de infraproductos enajenantes dedicados a la más desenfrenada e inmisericorde difusión de todo elemento frívolo, superficial y plástico a la mano. Creo que en este sentido me puedo permitir afirmar que, apenas un pequeño grupúsculo de editores con una ambición desmedida como única motivación se encuentran intoxicando masivamente al futuro del país.

El panorama, sin embargo, es, como bien dice el afamado locutor

estrella de Radioactivo Radical, Miyagi Manero, ìabsolutamente diferente en el extranjeroî: en cualquier Sangrons hay toneladas de magazines para jóvenes hechas con gran calidad de contenidos, papel brillante e impresión extraordinaria que, además, cuentan con bonitos anuncios de productos diversos pagados por omnipotentes emporios transnacionales. ¡Uuuh!... ¡aaah!... ¡oooh!... a veces hasta muestras de loción train!

Trabajar en México para un equivalente a la Raygun, The Face, Interview, et alt, es el sueño de alternoescritores como yo, aprendices hoy, sabios mañana, ocupados pensando en cosas que realmente vale la pena pensar: almas emprendedoras, aferradas a todo aquello que signifique calidad y excelencia, demostrando que estos factores pueden y deben integrarse a todas las áreas del quehacer nacional.

En Eres con seguridad nunca se preguntarán, por ejemplo, si hubo algo antes del cosmos, del tiempo en sí; sobre la inmortalidad del cangrejo; la razón de nuestra existencia: ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? ¿cuántos pelos blancos y cuántos negros forman las barbas de Maussan?, y tantas otras cosas que las ciencias, en interesante concubinato con la metafísica, nos revelan para darle un sentido, una guía roji espiritual a nuestras vidas, donde la meta debiera ser el triunfo del conocimiento, la paz y el lamer.



Participación ciudadana en el Shop'O: una buena costumbre de la gente joven

por Maje Chao

Este pasado fin de semana cumplí a medias mi manda sabatina de visitar el Tianguis cultural del Shopping llegando ya medio entrada la tarde. A pesar de mi descuido, tuve la oportunidad de disfrutar por enésima ocasión de la atmósfera inigualable del lugar, una nunca exenta de sorpresas. Por ejemplo, llegandito ahora me tocó integrarme a la bola de gente que rodeaba una troca de Telmex, ubicada en una de las entradas del mercado, donde La Infanta Sabina se discutía ofrendando al respetable algunas de sus más recientes rolas.

Mestizos chocolatones de escasos recursos pertenecientes a los movimientos Acapon y Coque (mejor conocidos entre muchachada y momiza por igual como acaponetas y coquetos), unos con el cráneo adornado con mohicanas tripas, alborotados pelos dispuestos caprichosamente cual masivos mechones de vellosidades genitales; los otros, de rasgos también nopales, pero en su caso maquillados como flappers de los años veinte, con boquita de corazón y todo... "qué me dura el Globert Smith"; "ni Dios me merece", parecieran decir descarados sus arrogantes aires y narices al cielo, que nos evocan, sin querer, las actitudes con que con seguridad se desenvolvían los juniors de la realeza precolonial azteca.

También checando tarjeta se hallaban los infaltables patinetos, dedicados deportistas, haciendo callo a rodillazos contra el pavimento; los neoprimitivos, mostrando descamisados sus elaborados tatuajes y gelatinosas carnes; los rastafaris, protegiéndose los dreadlocks, generoso albergue de variopinta fauna microscópica,

resguardándolos celosamente en coloridos rebozos de bolita; los hippiopótamos de lentes de fondo de botella, huaraches y canosa cola de caballo, viendo pasar el tiempo como la puerta de Alcalá; los evidentes miembros del cuerpo de seguridad secreta del tianguis disfrazados como civiles... en fin, nada nuevo: la acostumbrada convención semanal de inseguridades, envidias y egos descomunales.

Sí, más pan con lo mismo, salvo por unas insólitas efigies silenciosas, otrora presentes por estos rumbos sólo como afiche adorno de playeras, y en esta especialísima ocasión atravesados por primera vez en vivo a este curioso lugar amalgama de pasarela y verdulería... me refiero, como ya habrán deducido, a los encapuchados edecanes promotores de la Consulta Nacional en Favor de los Pueblos Indígenas S. A. de C. V., quienes, agotados tras un largo viaje desde La Chingapas, descansaban sentándose periódicamente sobre los sólidos portafolios guardalaptops que traía cada uno sujeto a su respectiva muñeca izquierda con unas esposas de reluciente acero.

Senilia Toussaint y músicos que la acompañan: La Infanta Sabina, ayudados por una porra conformada en su mayor parte por estudiantes fósiles, grilletes cantores y empleados del canal 22, demostraban al unísono su simpatía por la causa indígena regalando condones empacados dentro de sendas bolsitas de estambre tejidas a mano cortesía de Salubridad.

En ésas y otras divagaciones por el estilo andaba cuando me topé con mi amigo el Cuasimodo, a quien unos rateros le quebraron la mazorca en su natal Milpa Alta por haberse hecho incrustaciones dentales de jade. Pobre Cuasi. No podrá presumir ya más de traer toda una vida de ahorros familiares en la boca. Por fortuna, sus famosas arracadas de ajonjolí, dos por oreja y mosqueadas permanentemente, no corrieron con la misma suerte. Me invitó a que después lo alcanzara en uno de los múltiples expendios de vinos y licores aledaños para intercambiar chismes frescos con más calma.

Embelesado ante el irresistible encanto de los revolucionarios

anónimos, y abriéndome camino entre su séquito de bodyguards y reporteros europeos, me dispuse a hacerles manifiestos mis más profundos respetos incado, acto al que siguió una lluvia de flashazos. Luego se acercó un chivato loco de pantalonzotes guardameadas y cadenita de perro al bolso, quien comenzó a platicar muy ufano con un pasamontañas, hasta que éste, golpeadamente, le inquirió sobre el significado de su vestimenta: "Es mi manera de protestar", respondió cholulas, "porque no estoy de acuerdo con el sistema y la opresión del gobierno que es muy mala porque hay policías corruptos ahí que nos reprimen y son muy malos y este... y hay policías corruptos ahí en el gobierno que nos reprimen y por eso no estoy de acuerdo con el sistema y la opresión". Los ojos detrás de la capucha comenzaron a parpadear somnolientos. Después se clavaron en mi brazo, y con el mismo tonito golpeado, el pasamontañas preguntó qué significaba mi tatuaje. "Es un dibujo de dos músicos copiado de un mural de Alfaro Siqueiros", contesté. "Yo no pregunté de dónde te lo fusilaste, yo pregunté ¿qué significa?", siguió jeringando el pinche ind... digo, preguntando con insistencia el compa chingapaneco. "Bueno, es que yo soy baterista de Prurito Arte Acá, una cultisureña banda fusionera de fama mundial. Hace poco tuvimos la oportunidad de grabar un disco cuádruple de edición limitada a favor de víctimas del Ebola con Stink, irlandés fundador y exintegrante de Tha Poulice. Mi tatuaje intenta representar entonces ese fugaz momento de sana convivencia entre dos culturas que, aunque tan lejos una de otra desde una perspectiva geográfica, se vieron hermanadas mediante el lenguaje universal de la música". Tras tan exhaustiva explicación, mi interlocutor se limitó a guardar un silencio aparentemente reflexivo pero que de algún modo parecía exclamar desde el fondo: "Pobre pendejo".

Según datos proporcionados por la prensa escrita nacional (que por el simple hecho de hallarse impresos son dignos de todo mi crédito), algunos empresarios chinalgos, una vez concluída la partida de cricket y posterior cocktail que sostuvieron con el contingente

chingapaneco, se pronunciaron satisfechos por comenzar a hacer migas con uno de los grupúsculos que se pelean el poder político del país, aunque al mismo tiempo un tanto ofendidos ante el hecho de que sus invitados "no se hayan quitado la máscara ni para tragar canapés". Cuánta miopía, cuánta insultante ignorancia, caray. Estos pesudos hijos del privilegio parecieran no querer aceptar el que, a nuestros ojos y condición "coconut" (prietos por fuera, blancos por dentro) citadina, toda jeta indígena les resulta una y la misma, con o sin calcetín en cráneo.

El indio lleva años, siglos, escudriñándonos, encueréndonos también con su mirada sin que nos percatemos de ello. Nomás mirando, como el chinito del chiste. Debemos agradecer a nuestro santo y/o marciano favorito que así sea, y asimismo agradecer que estos nativos, educados como ganado porcino, sólo se animen a pasar de la contemplación a la acción cuando un cura en concubinato con algun mairo de universidad pública les arriman sus fuetazos. Afirmo lo anterior con la certeza de que, ante el absolutamente improbable abandono indígena de sus tan típicas, históricas e inmutables pasividad y modorra, los primeros en ser lanzados a la hoguera por inútiles seríamos los siempre farolones intelectuales de extracción clasemediera.

... ¡y en qué forma, compadre!

un texto original de Bosé Saramago (1)

Me encontraba como cada mañana aspirando vehemente los olores emanados de mis calcetines. Embarrándolos contra los tres orificios que comunican a mi sistema respiratorio con el mundo exterior, rememoraba el cómo esta práctica, hoy transformada en un hábito personal casi tan imprescindible como escupir en la calle, me había traído disgustos con diversas figuras de autoridad durante mi tormentosa infancia. Empeñados en condonar toda fuente de placer, mis padres y maestros en verdad se aplicaban, siempre con el mismo objetivo en la mira: el de imponerme a la fuerza su apego religioso a los rigores de la asepsia. Desde esta perspectiva, luego entonces, una manía en apariencia inocua como chuparse el dedo, otro de mis deportes predilectos hasta la fecha, se constituía también como una demostración primigenia de rebeldía antiautoritaria.

La anterior y otras reflexiones cacheteaban al unísono mi siempre hiperactiva mente juglar, cuando la irritante trompetilla electrónica del timbre interrumpió como latigazo mi aromaterapia matutina. Cerrando mi dedo índice derecho y mordiéndolo para contener el coraje, me dirigí a la puerta, enroscado cual bíblica sierpe en una cobija y con la convicción de que hoy mismo comenzaría a practicar el canibalismo en crudo si se trataba, otra vez, de un subempleado encuestador.

Abrí la puerta de un zarpazo, y a punto de lanzar una primer dentellada, me ví paralizado ante la contundencia de la enorme canasta navideña retacada de licores y demás obsequios comestibles que me extendía un escuincle vestido como los gritones de la Lotería.

- Se la manda un admirador suyo que prefiere permanecer

anónimo por el momento, señor.

- Así sea. Presta... - respondí al tiempo de arrebatarle el cargamento y cerrar la puerta empujándola con la única extremidad que me quedaba libre. Quienquiera que fuese este fanático de closet, seguro se trataba de un marica casado, con hijos e insatisfecho, quien en su desesperación me había elegido como objeto de sus fantasías almidonantes. No iba a tener yo la delicadeza de indagar su identidad. Mientras no hubiera jeringueado la mercancía con sidosas babas, propias o ajenas, todo bien.

Creo que para el momento en que me encontraba en pleno atracón de quesillo endiablado con sorbos de rompope hasta agradecido estaba. A lo mejor de veras existen los ángeles guardianes de los que tanto hablan las místicas de AM y los ecologistas mandilones.

El timbre volvió a sonar. Encontrándome en esta segunda intromisión a mi privacidad mucho más relajado, y ante una larga sesión etílica aún por concluir, abrí con desenfado, sonriente incluso.

Sobra decir que la visita previa me había resultado un tanto sorpresiva, pero nada comparado con esta vez. Se trataba de la hermana menor de mi mujer, María Jerigonza, de quien me estaba tomando un sabático tras nuestro primer sexenio de relación. Extrañamente (no le conocía estas mañas), mi cuñada venía en uniforme de lucha grecorromana, con mochila deportiva en mano y el cuerpo untado en un aceite ocre que le daba a su piel la consistencia brillante de los cuadernos recién forrados.

Seguro venía a regatear por cuenta propia lo de la pensión para sus sobrinos, quienes junto con su madre se estaban alojando, desde hace algunas semanas, en el depto de ésta, su tía más joven. Yo, tranquilo. Su ajustado atuendo me pedía a gritos tolerar sin inmutarme el posible monólogo de graznidos y manoteos que estaba por seguir. Hasta le acerqué una oreja en cuanto noté se dispuso a proferir sus primeras quejas:

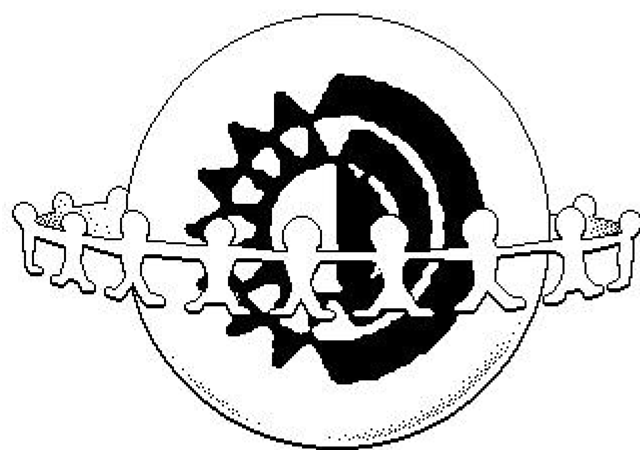
- ¡Cógeme, Bosé!

Hasta de lado me fuí. Mi mente racional entró en un estado de

renegrido shock. Creía estar perdiendo el oído, la cordura, todo a la vez. Pero esta confusión inicial no tardó en evaporarse, sobretodo al momento de abalanzárseme ella sobando furiosamente sus asentaderas contra mis raídas bermudas de mezclilla hasta descascararlas evidenciando así mis genitales al descubierto, ya para entonces tan sólidos (güebos ní pelos incluídos) como un mordisco quiebramuelas al niño de plástico blanco que yace oculto dentro de cada rosca de reyes. Fue justo entonces que, por fin, pude ver éso, éso, éSO tan insistentemente invocado por los sabios de todos los tiempos. Se dignó a aparecérseme. A mí.

Como una llamarada psicotrascendentofisiológica. La verdad. Mi verdad. Me permitió leer en ella como en un gran libro abierto con mayúsculas doradas, y entre muchas otras cosas que no me corresponde revelar, supe, para mi regocijo infinito, que lejos de estar fracasando después de tantos años jalándomela como actividad preponderante, viviendo a la zángano y, en suma, haciéndole al Tío Lolo, bajita la mano estaba ganando... ¡y en qué forma, compadre!

(1) Bosé "Mr. Magoo" Saramago se ha autoproclamado, con esa chispa humorística que lo caracteriza, un "milusos" cultural: poeta, repostero y videoasta. Nacido en Atahualpa Yupanqui, actualmente basa sus ingresos económicos como corrector de estilo en Editorial Alfaguara. Planea viajar a Cambodia en un futuro próximo y novelar posteriormente sus andanzas por allá, segmentadas, para su fácil adquisición, en fascículos coleccionables.



El mundo es un mall, el mundo es un kindergarten

por: Muñón Sevilla

Para serles sincero, sobretodo al público que semana a semana consulta mi sección de reseñas musicales "Catéter opuesto" en Ladrónde ir, me avergüenza sobremanera ser incluído en este intento de colección literaria por su (excúsenme la expresión) pinchérrima calidad, pero siento a la vez que, dado el carácter homófobo tan evidente en la mayoría de los escritos, se imponía la inclusión de una voz representante del siempre vivo, siempre activo, y con mayúsculas, Orgullo Palurdo.

Independientemente a las críticas negativas a las que con toda seguridad se hará acreedora esta publicación, se plantea como urgente y necesario establecer un ejercicio de libre expresión, a partir del que este libro en particular, y la editorial encargada de publicarlo en general, reciban con abundancia el calabaceo que se merecen.

Para empezar, considero un desperdicio de papel y esfuerzo administrativo el publicar a jovencísimos aficionados a la literatura, máxime si tomamos en cuenta el que NINGUNO, leyeron bien, NINGUNO de ellos ostenta un título universitario que acredite las opiniones vertidas en sus respectivas creaciones. Pienso que lo único que se logra con ésto es imponer un mal ejemplo, un pésimo ejemplo, principalmente hacia los lectores menudos y más impresionables, quienes de manera inconsciente reciben el mensaje de "No estudies, ¿qué caso tiene?... ya ves, ni para ser publicado hace falta estudiar".

El segundo mensaje que detecto aquí, y quizás el más terrible, es una combinación de fundamentalismo hetero con claros coqueteos hacia la solución final propuesta por los cazis, donde la única respuesta viable a cualquier dilema existencialista se reduce al exterminio de la humanidad por la humanidad misma.

Creo que no es muy complicado advertir que todo el asunto encubre una sucia trampa propagandística. El lector incauto cae redondo ante los encantos superficiales de esta literatura de odio y destrucción (literatura de la "mala onda" le podríamos comenzar a llamar), embelesado ante baratísimos recursos, que de hecho se reducen a un omnipresente tinte "humorístico" y a la insistente mención de marcas y personajes de los mass media.

Habiendo tantas cosas interesantes, y me permitiría agregar, esenciales de qué hablar, carajo. ¿Ejemplos? Pues el último disco de Francisco Gabilondo Soler, Trickry, Principessa del Flop Hop; la reseña de cintas de excelencia originadas también en el Reino Hundido como El divino Ned, digna sucesora además de una verdadera joya contemporánea como lo fue The mull fonty; un trazado del árbol genealógico, y prospectos a futuro, del género que hoy ubicamos como Electrónica; el merecido homenaje, a diez años de su despunte (Chus, parece que fue ayer), de las estéticas militarista, minimalista e industrial, que tanta excitación provocaron y aún provocan en todas las mentes liberadas por una sostenida... llamémosle ingesta de arroz con popote.

Podría continuar despotricando en el mismo tenor, pero creo que a estas alturas he expuesto mi punto con claridad, y no quisiera ser redundante hastiando al público sin darme cuenta (como algunos autores que yo me sé). Además prefiero retirarme de estas páginas pronto, no vaya a ser que me salga urticaria.

Sólo me resta despedirme con una pequeña sugerencia al respetable. Tras revisar un número considerable de panfletos escritos por Guadamur, y habiendo sufrido por tanto los embates de su prosa facilona tinta en raquítica fundamentación ideológica, les invitaría a rebautizar al susodicho como Güebamur. Momento: antes de que sus incondicionales me puedan replicar nada, les arrebato la palabra, tal como haría mi estimadísimo colega catedrático del Colegio de México, mago FrancisKrotani Gil Villegas, diciendo: no oigo, no oigo soy de palo, el comal le dijo a la olla, y tú las traes.



Mr. Rollins mostrándonos su más reciente Tatú
(Foto: Alejandro MacRubbish).

Las entrevistas que aparecen a continuación fueron realizadas por la dupla de nóbeles creativos publicitarios integrada por Martín Cerdández e Ignatius Booger "iiinfante", quienes, incansables, se dan todavía tiempo para ejercitar su faceta activista, dedicando buena parte de sus ratos libres a "México Nuevo", organización caritativa no gubernamental conformada en su mayoría por egresados de universidades particulares.

Para información del lector, mencionaremos que México Nuevo, entre otras actividades, tiene a su cargo varios desayunadores públicos dispersos a lo largo de la capital, cuya labor diaria consiste en empacar, con hojuelas de maíz marca libre y leche de sabores con fecha de caducidad vencida, a la chiquillada callejera que nos alegra con sus malabarísticas marinoladas la de otro modo tediosa espera durante los embotellamientos vehiculares con que tan frecuentemente nos vemos enfrentados los citadinos.

Pienso que todos debiéramos seguir el ejemplo de Martín e Ignatius, asumiendo un pequeñísimo porcentaje de responsabilidad sobre toda esa niñez no deseada. Nunca debemos olvidar uno de los preceptos que nos unifica como nación: el del derecho a la vida. Además, ¿cómo decirle que no a esas traviesas sonrisas con aroma a activo? Payasitos de eje vial del presente, mochaorejas del mañana: alimentemos hoy a nuestros futuros secuestradores.

Conversación con RAMBO ROLLINS, hoy administrador de la poutique - fuente de sodas Hard Core Café, punto de reunión obligado para toda clase de renegados motorizados que se respete. Hace no muchas lunas, Rambo era nada menos que el afamado gritante de los hoy legendarios Masaje 68, banda punjeta pionera de éste subgénero en Latinoamérica...

Acaba de ser publicado un fanzine donde declaras que el atún enlatado es fumable. ¿Cómo llegaste a esta conclusión?

Si hicieras tres horas diarias de sentadillas como yo, también descubrirías muchas cosas, panduja.

¿Alguna vez te practicaste piercings en el cuerpo?

Seguro, panduja, y antes que nadie se atreviera aquí en el D. F. Entonces no existían los aros prefabricados que se ponen hoy, así que opté por encajarme unas sonajas de pandereta en las chorejas. Lo malo es que cuando salía a trotar a los parques siempre terminaba confundido con un carrito de helados y correteado por escuincles bofos.

De todos los tatuajes que te has hecho, ¿cuál ha sido el más doloroso?

Definitivamente, el que traigo en el huevo izquierdo.

¿Por ser una zona tan sensible?

No, porque para poder verlo tengo que estármelo depilando con cera y ya va un número de veces en que me llevo carnita, panduja.

¿Qué representa para tí el tatuarse?

Es el máximo gesto de hombría que cualquier panduja puede tener en esta vida. No basta una voz ronca, éso hasta Lucha Villa. Quien no se tatúa no es machín, punto.

De tener hijos, ¿los animarías a tatuarse desde pequeños?

Este...sí, nomás que ya no puedo tener hijos por esa bronca de las depiladas.

Bolas... digo, perdona la pregunta, pero, ¿pensabas tenerlos?
Quedas excusado, panduja. No hay pedo, al fin que algunos coleguillas integrantes del movimiento puñ de mi época ahora pertenecen al cuerpo de seguridad del DIF, y todos los demás están repartidos entre las distintas policías públicas y privadas. O sea que siempre hay quien me puede hacer un paro si quiero adoptar.

¿Qué opinión te merecen los recién ingresados a la escena puñ?
Ya lo dije cuando a principios de los noventas, con motivo de la operación Tormenta en el desierto, se metieron unos puñ jóvenes a robarse popotes al McDonald's del Ajusco como señal de protesta, y lo repito ahora: ni la muerte nos puede detener a los puñetas.

Ya por último, y si no es indiscreción, ¿qué fue lo que te tatuaste en el huevo?
Ay, pues porqué no se acercan y checan ...digo ...este, ya, fin de la entrevista.

Conversación con la primera actriz Delia Bossa Nova, protagonista de la polémica puesta en escena "Santa Kahlous", que con más de dos años consecutivos en el Centro Cultural Universitario Ollín Mixleplix, continúa levantando los más diversos comentarios.

¿A qué atribuyes el suceso teatral en que ha devenido esta obra?

Santa Kahlous presta particular atención a la hoy tan vilipendiada urgencia transgresora sin duda presente pero inhibida vía Perestroika en todo ciudadano occidental esclavizado, engañado sistemáticamente por gobiernos neoliberales corruptos y medios de difusión ídem.

¿Cuál sería la propuesta concreta de "Santa Kahlous"?

Una adecuación, no entrometimiento impositivo como ha sido hasta ahora, de los mitos navideños yanquis a la cosmovisión latina.

¿Nos podrías ejemplificar de qué manera podríamos llevar este concepto a la práctica?

Tal como se plantea en "Santa", basta realizar un simple y divertido juego de sustitución durante las fiestas decembrinas: cambiando el árbol de navidad por un nopal; los foquitos eléctricos de vidrio y plástico por veladoras; el pavo por perro escuincle rostizado, etc. Sobra decirlo, tradiciones de raigambre auténticamente nacional, tales como las piñatas, se quedan.

Nos planteas ideas muy avanzadas. ¿De dónde surgen?

Directamente, de la pluma de mi hermano Ramsés, autor de la obra. Indirectamente, de mis padres. Ambos eran artistas, él, pintor taurino; ella, actriz radiofónica en la W. Ellos nos hicieron creer durante toda nuestra infancia que la responsable de los regalos aparecidos el 25 de diciembre era Frida, y no el obeso vestido de rojo al que el resto de los niños ofrendaban cartas y anhelos. Como podrás imaginar, los presentes que recibíamos eran siempre de lo más curiosos, únicos.

Qué genial...no quisiera hacerte recordar momentos tristes, pero me inquieta una duda, ¿a qué edad te dejó de visitar Frida?

Como a los doce o trece años, no recuerdo con exactitud. Lo que sí tengo claro es que por esas fechas yo mostraba por primera vez mi vocación hereditaria hacia las bellas artes. Mientras mis compañeras de escuela repetían como autómatas jingles publicitarios, yo recitaba de memoria, día y noche, poemas de Amado Nervo.

¿Cuál fue entonces el último regalo que recibiste de la emperatriz del surrealismo tortuoso?

Un bozal.

Cuéntanos acerca de tus futuros proyectos.

Está en puerta una nueva serie de telenovelas históricas a cargo de Don Emilio Larrosa, quien con éstas pretende continuar entreteniendo a la vez que educando. A mí en lo particular me han reservado el papel del Tigre de Santa Julia, que me convertiría en la primera actriz interpretando un rol masculino en la historia de la televisión mexicana: todo un desafío a la vez que un honor.

¿Algún comentario final para nuestros lectores?

Sí. A todos los estudiantes recién ingresados a alguna academia de pintura, cine, literatura, similares y anexas, los conmino a trabajar duro por México, integrando en sus producciones arte elevado junto con el no menos hermoso arte popular.

Conversación con Bourgueois Bagel K-Pareve, instructor de action-painting, sabrosocurador de frutas y copropietario de la galería "Queremos que ustedes nos bailen Lapalooza".

¿A qué se debe la irregularidad con que Lapalooza abre exposiciones y realiza eventos?

Oyeme, pues el arte y la cultura se crean y recrean esporádicamente, nunca sujetos a horarios predispuestos, porque de hacerlo, fenecería en ellos el elemento espontáneo que los hace tan ricos kikos makakikos.

Suena razonable, aunque algunos de sus detractores lo atribuyen a que para ustedes Lapalooza es sólo un hobby para cuando no andan de viaje.

¿Quéee? ¿hobby? ¿viajes? Voy a hacer como si no te hubiera escuchado. Siguiente pregunta.

No, en serio. Mucha gente los tilda de juniors clavados en el rollo del arte como pretexto para justificar su ociosidad. Creo que a nuestros lectores les interesa tu versión al respecto.

En verdad os digo que nosotros tambor tenemos que mendigar apoyos gubernamentales y privados para poder sustentar esta loca travesía contracultural en la que nos embarcamos, convencidos, desde nuestra más tierna pubertad.

¿Cómo puede un autor interesado proponer a Lapalooza algún evento promocional de su obra?

Marcando el 55554555, teléfono de la galería. Y no jodan, no se les olvide ese 4 de enmedio. Luego marcan puro 5: el número de mi celular. Siempre, siempre, siempre me está interrumpiendo algún despistado baboso mientras intento futílmente de perfeccionar mi frontenis en el club. Atención, que detalles así le han costado a dos tres mi posible amistad y visto bueno para expos.

Bien. Retomando la línea de temas incómodos, ¿qué piensas con respecto a la catalogación, realizada por ciertos escépticos, de artistas dentro de tu estilo como Popoff art?

Ah, sí. Es su modo de defecar sobre lo que hacemos nosotros y publicaciones como Comfort Internacional. No me importa. Sabemos que nuestro trabajo refleja con precisión el sentir auténticamente popular, y nunca una miope perspectiva arribista. Nos contamos entre los explotados, no entre los capataces.

¿Para cuándo es su siguiente exposición y de quién sería?

No sé, éso pregúntaselo a mi secretario.

¿Crees que hay un reconocimiento inmediato, por parte de la comunidad artística nacional, hacia los nuevos talentos?

Naranjas. Yo y otros hemos sufrido consuetudinariamente las escandalosas inclinaciones malinchistas de esa "comunidad" que mencionas, misma que nos ovacionaría si proviniéramos de tierras lejanas.

Veo que en la modesta cafetería de Lapalooza expenden, entre otras curiosidades culinarias, turrones de yema caseros. ¿Fue tuya la idea de ofrecer una selección ibérica a los visitantes?

¿Qué? Ah, ni los había visto. Seguro fue escurrencia de mi secretario. Son tradiciones que trae de su tierra, Jijona.

Para concluir, ¿te gustaría comunicar algun mensaje de aliento a los alternoartistas incipientes?

Otro día. Hoy salgo hacia una convención en Lisboa y todavía no empaco mis calzones de algodón. Abur.


PRESIDENTE

Boadalupe Loaeza built my Hot Rod

por Ciorán Dehesa

Muy a pesar de que nuestras perspectivas personales se tornen a veces en nublada tragicomedia, si hay algo en lo que debiéramos siempre confiar es en la capacidad que tiene el destino de sorprendernos cuando menos lo esperamos.

Acabo de ser invitado al bautizo de uno de los integrantes de GasGus por el embajador de Finlandia en nuestro país, honor que incluye avión, estancia, y demás gastos de envío. No se trata, sin embargo, de una visita a ese témpano de hielo que un puñado de esquimales consideran país. Dada la ausencia de sucursales internacionales de la orden elegida por el músico para cambiar de religión, la ceremonia forzosamente debe llevarse a cabo en uno de los muchos templos que se encuentran regados a todo lo largo y ancho del Brasil.

Linus Hornelius (objeto junto con sus demás coleguillas gasgusos de una serie de tributoartículos obra de un servidor y publicados durante los últimos meses en cuanta sección cultural se ha dejado), ha decidido, a sus tiernos 32 años, engrosar las filas de un culto que a últimas fechas se ha consolidado como el favorito en tierras cariocas aparte de los relacionados con el vudú, el vaticano y la magia negra. Me refiero, como algunos pocos ya habrán adivinado, a la Iglesia de JFK Jr. de los últimos días, religión de muy reciente invención, pero con un número creciente de adeptos obsesionados en conocer más acerca del hasta ahora poco ventilado affair Kennedy Jr. - Xuxa, punto de interés que sobresale hoy por entre el resto de los enigmas en torno a tan polémica familia, como el de quién le reventó la sesera al jefe de Junior.

El morbo bamboleante que una institución con estas características despierta no termina ahí: caben destacar lo atractivas que al menos en teoría suenan sus ceremonias, comenzando precisamente por la de bautizo o rito de iniciación, mismo para el que se utiliza un galón de licuado de mamey y peróxido en lugar de un discreto chisguete de agua bendita.

En cuanto a sus confirmaciones y primeras comuniones se refiere, prefiero dejar por el momento sus características a la imaginación del lector. Sólo les adelanto que de ser ciertos los detalles que con respecto a las mismas me confió el señor embajador finlandés, Bjöjöjörge Falcón, no dudaré en regresar convertido en el primer yucateco Kennedita.

La posibilidad de viajar con todo pagado, junto con la naturaleza misma del evento a realizarse, me han dejado en un estado de pasmo que no había podido alcanzar desde mi última sesión durante doce horas seguidas mirando revistas en Tower records. Tan particulares circunstancias neurológicas me facilitan el ubicar en su justa dimensión la manera por demás contundente y original de capitalizar una muerte famosa propuesta por esta nueva iglesia. Ciertamente, se trata de un desarrollo mucho más ameno que el practicado por nuestra benemérita industria del periodismo, conforme con seguir presentándonos como incógnitas una serie de asesinatos dentro del ámbito político que ya a nadie interesan y sobre los que nunca nos aclaran nada a pesar de saberse bien las respuestas.

Ojalá que los propietarios legales del Colosio State estén tomando nota y apliquen (en este caso cuentan con mi bendición) esa innata inclinación que tenemos de medio calcar lo extranjero para luego presentarlo en sociedad como si nos lo hubiésemos inventado nosotros mismos. Traducción: espero con impaciencia la mistificación esotérica de Luis Donaldo y el consiguiente despido en masa del grupúsculo de analistas políticos que han hecho su agosto a partir de la ejecución.

Quisiera comenzar a despedirme, pero como siempre me sucede

cuando estoy por irme fuera, siento que estoy dejando pendiente algo de extrema importancia... ah, ya sé. Con todo este trajín casi se me olvida mentarles ese remate inconfundible que es mi consabida frase - chistorete (favorito, dicho sea de paso, entre urgidos organismos como yo que, por sopes, hemos vivido, vivimos, y viviremos instalados en el más abyecto y sin retorno aislamiento sexual). En fin, "hoy toca".

Todos los cánceres de mama suscritos al Deforma interesados en establecer un cordón de plata intercomunicativo con esta columna, para así tener algo de qué presumir con sus amigancianas de las cuatro décadas favor de dirigirse a: ciorehesa@crapmail.com

Yo fui una pseudoestrella del Pop Electrodoméstico

por: Miko Monardo

Cuando comencé en estas lides me prometí que, de no alcanzar un dominio mundial estilo Madonna pasados dos años, disolvería el proyecto definitivamente. Después de todo, mi ingreso al ámbito musiquero fue por accidente y parte de un plan global de autopromoción, jamás un fin en sí mismo.

Nunca he sido muy aficionado a la música. Puedo decirles que, hasta el día de hoy, la única canción que realmente me gusta es esa del "Chiquitere".

No fue sino hasta que, un desafortunado día, se me ocurrió la feliz idea de quedarme a observar con detenimiento el canal "latino" de videoclips en un autoservicio local. No tardé en darme cuenta que si esa punta de sebosos imbéciles que estaba mirando y escuchando podían pasar por "entertainers", cualquier hijo de vecino podía, yo incluído.

Su recurso básico consistía, invariablemente, en una combinación por demás gratuita de estereotipos pop pasados de moda, tanto a nivel sonoro como visual. Al principio no entendí bien a qué respondía este síndrome nostálgico a lo Jorge Saldaña, sobretodo tomando en cuenta que, así como yo los recuerdo, tanto los sesentas como los setentas fueron una vasca.

Tras haber revisado cierto número de tediosos textos concernientes al tan cacareado posmodernismo, he caído en la cuenta de que, según esto, con el tiempo hasta las rameras se vuelven respetables, y es precisamente esta lógica la que ha sobrevaluado tan míseras décadas a los ojos de los rockeros artysnobs.

Total que una vez me dije: "con seguridad la tendencia se va a

extender a los ochentas". El hecho de que mi familia perdió su solvencia durante esos años, como pasó con muchas otras ubicadas también en la Campestre Churubusco, entre otros suburbios clasemediocres, ha convertido nuestros hogares, sin querer, en verdaderos museos vivientes donde, a falta de recursos, continuamos pinchando acetatos de Alondra, Ricky Luis y Juguemos a cantar.

La ecuación estaba fácil: bastaba con derivar canciones "nuevas" recortando y pegando las que sigo oyendo a diario, o de plano coverearlas. Para cerrar el círculo sólo tenía que montarme un show osocoreográfico usando todas las mariconadas newrromantiqueras que hallara en el closet y ya. Como me suponía clavado en el rollo de la superficialidad inherente a los años ochenta, pues bien podía justificar el presentarme acompañado exclusivamente con mis pistas en cassette, cero ejecución instrumental en vivo, cero músicos.

En teoría, la conjunción de estos elementos podría y debería haber funcionado, habiendo contemplado incluso, como punto de venta inicial y por considerarlos presa fácilmente enganchable por el producto en cuestión, las alternominorías Condesa.

Al final, apenas un puñado de gente reaccionó mordiendo el anzuelo, lo cual, de por sí decepcionante, resultaba además poco rentable, pues se trataba del tipo de público que, generosísimo, no duda en "pagar" (eso si se ha de considerar a los aplausos como una especie de moneda corriente internacional, casi al nivel del dólar).

Total que, los raquíticos resultados que he terminado obteniendo (a todos los niveles), se encuentran tan años luz alejados de mi meta inicial que no me va a costar ningún trabajo cumplir esa promesa de la que hablé al principio. Y la pienso cumplir desde ya.

La verdad es que el plan, además, adolecía de diversos errores de cálculo. Entre muchos otros: nunca me tomé demasiado en serio lo arraigada que se encuentra la tradición folk en la mente del "respetable", mismo que prefiere la tocada en vivo del repertorio por mal que éste pueda sonar.

No consideré tampoco la renuencia norteamericana (y por tanto la

mexicana), a celebrar un flashback nostálgico sobre una década donde el hedor frívolo de su estilo de vida se descaró como en pocas ocasiones. En una extraña amalgama de miedo y necedad, han preferido rebotar aún más atrás (hacia épocas que incluso ya habían sido revisadas en el pasado reciente), tales como los treintas, los cuarentas, "las grandes orquestas", Bing Crosby, el swing y así.

Inconscientemente, creo que uno de los motivos por los cuales elegí los ochentas como área de trabajo fue por ese carácter cínico y egoísta tan característico entonces. El mismo definió a los grupos New wave, que al final sólo estaban siendo congruentes (la mayoría de ellos sin siquiera proponérselo) con su realidad inmediata.

Así como yo siempre lo entendí, después del punk rock, habían quedado, como las únicas dos vías posibles, el suicidio o un clavado sin reservas al "sistema", una vez conscientes sobre la imposibilidad de un cambio (y MENOS un cambio por vías artísticas). En este sentido, un Spandau Ballet se revela como cien por ciento más nihilista que cualquier Einstürzende Neubauten y todo el resto de subderivados post-punquesos bandera de las viuditas quedadas del ë77, desde el goth rock hasta el grindcore.

Volviendo una vez más a lo de mi rotundo fracaso, muy a pesar de éste, y ya para concretar, confieso mi todavía firme creencia en que, junto con el narcotráfico y la venta dominguera de antojitos, la industria musical sigue siendo caldo de cultivo propicio para un embolse fácil, rápido y abultado de dineros ajenos... que muchos la defequemos por olvidársenos que sobrevivimos en Maquila City y no en Manchester es otra cosa.

En el mundo de la plástica finisecular, Flato Macho es conocido internacionalmente por su precocidad en el dibujo y por la excelencia estética, artística y temática de sus obras. Hoy brindamos la oportunidad a un crítico preadolescente, Gilgamesh Oaksáka, de presentar en sociedad un breve pero sustancioso análisis en torno a la obra del veterano y multitalentoso Flato.



Dionisos instintivo

por Gilgamesh Oaksáka

Tantos instintos como la parvada de gaviotas que vuela en cada cabeza. Tantos como el pulso de maraquero carnaval que manda su telegrafía eléctrica a la mano, y de ésta al pincel que juega restregándose contra la paleta, y de ésta a la superficie blanca e inmaculada de los muros, las telas o los mosaicos del baño. Tantos como el escuadrón de olores que salpica desinhibido al olfato aunque nazca de alianzas indecibles, de fiestas furtivas y deportivas, de matrimonios secretos entre deidades sufis como el Tigre Toño y Chester Chee - tos. Tantos como las percudidas texturas que a diario nos visten y desvisten a los ojos de los demás.

Instintos que son impulsos que otorgan al mundo un orden, el único orden posible: el Nuevo Orden Mundial, ese que apareja a lancheros con turistas extranjeras, a cojos con tuertas, a moros con lasallistas, a remendados con descosidos. También chancleteo y esguinces, eventos ya previstos en el roce cotidiano de nuestros "papos" contra el pavimento que pisamos. Latidos mecánicos, resbalones olímpicos, amaneramientos que se nos escapan; el legado de nuestros sucesores los insectos: antenas, alas transparentes, ojos de vista millonaria, trompas de falopio que transfieren una vida a otras vidas, guamazos ininterrumpidos contra un cristal que nos permite ver pero no pasar, irritante zumbar, voces sin voz que confían en la supervivencia de las especies.

Corazonadas. Holganza es eso que siento, en lo que me siento, me desparramo y transformo en charla amena, en interminable parloteo cafetero. Movimiento delicado y espontáneo, como el de un búfalo dentro de una cristalería, como el cuerpo en suspenso de una cuarentona frígida, como el parpadeo cordial y sonoro eructo de un

sapo. El viaje milenario de Vitas Iurulaitis a John McEnroe y en reversa.

En cada azotea hay un tendedero y en cada tendedero hay ganchos. Cada gancho es de un color y cada color es vestigio del arcoiris originario que alguna vez lo recluyó egoísta, manteniendo al universo en lúgubre claroscuro. Hay muchas casetas de cobro en el camino amarillo hacia Oz. Entre los ciervos que plasmó un anónimo en las paredes de una gruta y la Monalisa que observó por nosotros un italiano se interpone esa lectura, página a página, que llamamos Historia. Capa a capa, exponerse a los espejismos que desfilan en la pasarela de todos los días es convertir traduciendo, reír llorando: a veces se mandan poner una faja de yeso y a veces cepillan su orzuela. Y como pobladores o simples pasajeros de un tren que nos lleva a la otra orilla del continente, sólo nos queda oír, tocar y degustar el salvaje paisaje que se desplaza casi en total silencio y con opción de subtítulos a través de la ventanilla.

Tintas instintas, tinturas. Adornografía instintiva. Tinteros extintos entre el pintar y el teñir. Entintar de azul al espectador profano cual tlacoyo toluqueño. Tinterazos caprichosos que, de pinta escolar, trazan ondas globiformas sobre las verdosas aguas y/o rejas de Chapultepec. Un tintinear sanguíneo apenas perceptible, pero obediente al Kótex que lo obliga a detenerse. Un instinto que nos ofrece ajos y cebollas cuando interrumpimos sus frecuentes y prolongadas siestas.

Un Flato Macho que nos reúne ahora para compartirnos algo de tinta procesada y espesa como grasa de bolero, un salto cuántico hacia el edén, una percepción fugaz del cosmos bendecida por ese compañero inseparable del arte que algunos llaman fármaco dependencia pero los iluminados entendemos como Revelación. Así de simple y así de complejo.



Trend Sensor, irreverente autor inscrito dentro del novedosísimo género literario conocido internacionalmente como byberunk (biberón -por mamila- + junk -modito posh de referirse a los desperdicios- = "baiberank"), nos obsequia una meta-aventura más de su antiheróica amazona, Maeon Flux. Decimos que es una meta-aventura pues, en su afán de conservarse congruente con la estética byberunk, Trend instaló a la narración una microcámara cerebral que registró, momento tras momento, todo pensamiento que se le atravesó mientras escribía, constituyéndose estas cavilaciones, en conjunto, como la "aventura" a narrar propiamente dicha. Aclarado lo anterior, comenzamos. ¡CORRE VIDEO!

Me rasco la mollera, y miro otra vez la bolsa de plástico rellena de agua azulosa con un pez beta que me regaló mi obvia... ¿qué voy a hacer con él?... ni modo de decirle a la Revaca que se me fue por el lavabo. No me va a creer. Se la pasa regalándome chunches que ni necesito ni quiero. Como sea, estaría bien coleccionarlas para en el futuro abrir un museo. Se podría llamar "El museo de la mamada". Fácil le venía partiendo el hocico al "Museo Salinas". Además no pasaría de moda tan rápido...

Pues sigo aquí, frente al monitor, quemándome los ojos sin escribir nada. Bah, para lo que va a servir: una pinchurrienta antología de literatos pubertos. Cero paga. Guadamur, já, ja... GuadaMun-Ra, más bien... ese ruquete ya está dando el viejazo, de plano. Si de veras nos quiere ayudar debería sacar un manual práctico de "cómo hacerla de niño terrible en el medio intelectual mexicano y no morir de hambre y aburrimiento en el intento".

Voy en el décimo cigarro y nada. Fffuta. Pinche teclado, ya ha de estar por dentro todo cenicerdo... aah, qué pendejo... ya sé, ya sé... ¿cómo no me acordaba?... el pasado fin de semana me refiné completito uno de esos programas de la BBC conducidos por la vieja de los Hez Files: "Futuro Farol". Salieron hablando una bola de paletos, según ellos con "el secreto de la inmortalidad en sus manos". Pinches sajones Iris Chacones... ¿vivir eternamente, para seguir viendo perder al Necaxa? No la chinguen. Bueno, pero ya tengo un tema para la Maeon. La historia se podría llamar...mmmh...bah, mejor sin nombre para que apeste más avant-garde la mierda. Que comience... que comience así:

"Maeon lucía, por primera vez, su recién adquirida secadora-casco virtual aerodinámico para integrarse a una celebración pagana

ofrecida por su jefatura (papá Flux estaba estrenando lóbulos parietales). Mientras, fuera de su apartamento biorgánico, un mensajero chimuelo enfundado en un vistoso overholograma, presionaba infructuosamente el timbre de la puerta. Tenía que entregar una caja de chocoKleenex, vainilloKleenex y fresoKleenex surtidos y recién cosechados regalo de un pretendiente anónimo inscrito dentro del sector empresarial farmacéutico. El chalán mensajero, por su parte, siendo estudioso durante sus ratos libres del pasado histórico reciente, y para distraerse por mientras, se trataba de imaginar cómo era posible que los bienes de consumo hubiesen sido "armados" o "ensamblados" hace escasas décadas, en lugar de sencillamente crecer como plantas. Como frutos. Como ahora. Curioso, y casi tan primitivo como los patrones cambiantes con que el edificio flotante donde vive Maeon se encuentra adornado por fuera, a nivel de su primer capa dérmica.

Los nanosegundos corren. Chimuelo comienza a desesperarse, pero no le importaría esperar años-luz de ser necesario, pues cuenta con un respaldo en disco duro de su cerebro. Confía en que, si algo fatal le llegase a suceder a la unidad corporal con que ahora cuenta, tal como sufrir un infarto perseguida por alguna mascota familiar, como podría ser, por ejemplo, ese irritante mapache - aguacate propiedad de la portera local, el sindicato de mensajebrios simplemente tendría que tramitar el "baje" de su información cerebral a un nuevo cuerpo sintético para verse así reintegrado a la vida productiva como si nada hubiera pasado."

Así. Originalidad ante todo. Yo creo que 'ái va, máomeno... es más, que así se quede ya... total. Chance y hasta lo ven como enigmático, con algún mensaje entre líneas o algo. De cualquier modo la Maeon ya cuenta con cierta base de seguidores que le atizan a cualquier marinolada que ponga yo en papel. Lástima que no apoquinen marmaja a cambio de mis bybergracejadas. Son muy espléndidos en cuanto a elogios, pero todo lo quieren gratis. Pinche paisillo de shet...umal Quintana Roo en el que me tocó nacer...

instalado en alguna potencia mundial, n'ombre, a estas alturas ya estaría forrado... el texto que acabo de escribir sería automáticamente prospecto para un largometraje. Vestiría con puro Armani, Armani, ah, ah, Armani... me transportaría en un Señor Automóvil, nada de microcarritos a control remoto tipo Chevy. Andaría con una güerota cagalechugas y de ojos transparentes. Qué triste destino el mío... hasta me dan ganas de cambiarme a la otra escena literariofanzinera en boga, la darkosatánica, igual ahí hallo mejores oportunidades de pegar mi chicle en el extranjero... pero ahora que lo pienso un poco, nel. Está igual de jodida, y escribir para estilistas guampirolocas me da más fiaca que escribir para nerdochilhackiles... puáj!

De noche todos los patos son gardos

por:

Hola, ¿cómo se la están pasando?, mi nombre es... bueno, qué importa.

Este artículo ha sido incluído en la presente antología simple y llanamente porque se me ofreció una cantidad de dinero para escribirlo.

Desconozco los motivos de la casa editorial. O al compilador le gusta mi estilo, o necesitaban con urgencia material de relleno y no hallaron a otro menso, qué se yo.

Sólo puse una condición para acceder a la oferta (además del pago completo previo al servicio y en efectivo): el que no se divulgara mi nombre. No es por proteger mi identidad, que de por sí no podría estar más quemada. Yo mismo no entiendo bien a bien esta repentina urgencia de permanecer anónimo, al menos en cuanto a este asunto incumbe. Se me sugirió que usara el consabido recurso del pseudónimo, pero me negué. Los escritores siempre me han caído gordos, pero cuando les da por presentarse con pseudónimo me terminan cayendo doblemente gordos. Prefiero que cada lector me llame como se le antoje.

Tal vez no quiera divulgar mi nombre pues me pude dar cuenta, desde mi más tierna infancia, que un nombre se reduce a una combinación de letras que ni me describe a mí ni al resto de tocayos míos desperdigados por la canica.

Un nombre no dice nada. Es un simple dato administrativo, útil casi exclusivamente al estado, para establecer un control e inventario periódicos sobre sus súbditos. De aquí no se dificulta el inferir que se requiere de una sólida formación burocrática, y mentalidad ídem,

para otorgar credibilidad a alguien en la medida en que ese alguien acostumbre impersonarse ofreciendo siempre su nombre y apellidos.

Los apodos son otra historia, pues cuentan, entre otros méritos, con la facultad de resumir en pocas palabras (con frecuencia en una sola), los defectos y virtudes personales que definen a cada quien. Obviamente no me refiero aquí, en modo alguno, a los ahuevantes sobrenombres puestos "de cariño" por parientes y/o allegados lambiscones. La naturaleza del apodo es muy distinta a la de cualquier sangronería en diminutivo, a tal grado que llega a ser traumática para muchos, y no es para menos. El apodo nos encuera metafóricamente, poniendo a disposición de todas las miradas ajenas nuestra característica (léase "defecto") física o psicológica más sobresaliente, revelándonos de paso, y con plena crueldad, el que para los demás nos reducimos y nos reduciremos siempre a esa característica única, muy aparte de toda la riqueza y complejidad humanas que pretendamos poseer.

Si transportamos esta misma dinámica a cualquier otra esfera en apariencia distante, nos podemos encontrar con que, por ejemplo, la producción Pop de todos los tiempos, considerada o no a sí misma como "arte", ha ejercido, además de otras funciones, las veces de apodo en cuanto a su condición de objeto emanado de una sociedad y momento específicos que, sin proponerse el descubrir sus aspectos más positivos y más negativos, termina fungiendo como un espejo magnificante del que inevitablemente sobresalen tanto los aspectos más positivos como los más negativos presentes en esa sociedad y momento específicos .

Reubicarse en la frecuencia del apodo, por otro lado, sería lo único que podría devolver algún atractivo al tan grisáceo ámbito massmediático de hoy en día. Afirmo lo anterior con la seguridad que me otorga el traer los pelos de la marrana en la mano. Digo, no es ningún secreto que tanto las estrellas del celuloide como los artículos de la canasta básica son bautizados ahora por una verdadera yunta de pelmazos que creen que Gwyneth Paltrow, Chocapic, Hugh Grant y

Smuckers son nombres lo suficientemente memorables como para magnetizarse en la mente del consumidor nacional e internacional medio.

¿Porqué es tan importante que el nombre de un producto (incluyendo dentro de la clasificación de productos a todo actor y actriz que se precien de serlo), sea magnético, preguntará algun imbécil? Respuesta: para que el público se sienta con la confianza suficiente como para buscarlos, pedirlos, y lo más importante de todo, COMPRARLOS. Si el público siente que hará el gran ridículo en la tienda preguntando por un producto cuyo nombre le resulta impronunciable, es 99 % probable que opte por NI BUSCARLO NI PEDIRLO.

Los líderes de opinión homosexuales y/o robots encaramados en radio y televisión, seguro continuarán por toda la eternidad pregonando a los cuatro vientos su mediocridad arribista, incluyendo como sazonador, entre otros simpáticos detalles, el hacer mofa de los títulos con que en el país se solía adaptar al español el nombre original de los churros extranjeros, hollywoodenses o no. Este generoso despliegue de humorismo menopáusico pierde gracia cuando nos detenemos a considerar que estas adaptaciones representaban, al buscar ante todo describir en resumen los aspectos sobresalientes de la trama, una manera de asignarle a las cintas un... apodo.

La ausencia de estas adaptaciones "absurdas", de estos "apodos" encajados a los carteles publicitarios y propaganda pagada en prensa, habría provocado, ni más ni menos, que un alto porcentaje del público que abarrotó en el pasado reciente "nuestras" malqueridas salas cinematográficas, hubiera hecho caso omiso a muchos estrenos por hallar los títulos de las cintas en su lengua de origen poco invitantes.

Esto último no hace sino demostrar una vez más que (nos guste o no a los pochos post-rurales hijos del salinismo, dañados por DICINEprejuicios y acomedidos mecenas de hipercostosos

multicinemas de ensueño californiano), la inmensa mayoría de la población mexicana en esos entonces apenas masticaba algunos terminajos en inglés, y aún en este momento, se encuentra bastante lejos de la bendita iluminación bilingüe dentro de la que la pequeña masa suscriptora de MVS Multivisión pretendemos estar sumergidos.

Manda tus problemas a la verga

por Giuseppe Lammoglia (1)

No tengo mucho tiempo para esto, así que prefiero brincarme el protocolo e ir directo al grano, o lo que es lo mismo, a los temas que me interesa mentar en esta oportunidad.

A toda integrante de mi clientela dotada con genitalia femenina, que se asume socialmente como heterosexual, y que me sale con la vaina de que "vive angustiada por su marido alcohólico", termino entrándole a sonoras cachetadas, de manera invariable y "con la pena" como estilan decir entre amigos los empleados de la iniciativa privada. A veces, cuando así lo permite la espuma bucal que cuando alterado me brota, termino por rematar enviando a la paciente en cuestión a paseo por penitente. Si de verdad quisieran acabar con el problema que en su vida representa el estar casada con una macroesponja tinta en cerveza, lo demostrarían propiciando una cadena de congestiones alcohólicas consecutivas en el organismo del susodicho. ¿Cómo que cómo? Chingada madre, hasta para eso son tarababas. ¡Pos dándole de tragar puro alcohol!: cocinándole TODO con vino tinto y/o blanco; dándole de botanear cerezas al licor o huevitos con rompope; y en el último de los casos revolviendo el contenido del tarro de mayonesa con ese novedosísimo producto que es el alcohol en gel, supuestamente destinado a usos desinfectantes, pero con un amplísimo futuro dentro de la industria alimenticia. Si en el proceso inducen a sus hijos al vicio, ni se culpen: los alcoholiquines nacen, no se hacen.

Otros especímenes que suelen atravesar el umbral de mi consultorio y que también me hacen hervir el buche de gusanos son las chamacas anoréxicas. En un principio las aguantaba pues se me

hacían un caso inexplicable enmedio de este aparentemente inmutable gusto latino por las redondeces y el cuelgue de jugosos pellejos. De modo paulatino, me pude dar cuenta, sin embargo, del peso específico que tiene la revista ¡HOLA! en la psique de algunos sectores de la clase media alta nacional. Se imponía, huelga decirlo, informarse concienzudamente al respecto. Tras algunos congresos sobre el particular en Münich, pude avocarme a la confección de un tratamiento adecuado a nuestro contexto, uno que incluso me ha hecho ganar ya el reconocimiento público de no pocos colegas, y que consiste en atragantar a la paciente con mi almuerzo (varía, pero casi siempre incluye el equivalente a una pizza mediana con chorizo, anillos de cebolla ahogados en catsup, cualquier refresco que tenga gas y empasteladas de nata). En ocasiones como ésas, no me importa quedarme en ayunas por algunas horas, ni haber invertido en un diván con cinturones de seguridad. Ya parece que a MI se me van a andar haciendo de la boca chiquita...

Como sea, ya me estoy cansando de escribir, y ultimadamente aquí concluyo, no soy secretaria de nadie. Sólo me queda agregar que estoy bien consciente sobre la existencia de algunos elementos entre el público que censuran con vehemencia mis métodos. Espero que los mismos continúen identificándose al llamar dejando su nombre y datos generales, pues les tengo reservadas unas laaargas e inolvidables vacaciones en un hotel de cinco estrellas que yo me sé.

(1) Giuseppe G. Lammoglia está por titularse como psiquiatra en la Universidad del Nuevo Mundo. Tiene una sección de autoayuda, junto con la periodista moderaleperadas Kelly Burger, en el programa infantil "Pregúntale a Gepeto", que se transmite de lunes a sábado por Radio Educación (se trata, para mayor referencia, de una emisión ideada por los mismos genios a quienes debemos las más recientes gobernocampañas publicitarias contra tos, catarro y tabaquismo).

Vázquez, Hermanos; Telly, Savalas: Yuridia Chamos es Diamanda Galas

por Rin Bom Vinagre

Hoy, cuando uno comete el error de acercarse a cualquier ensayo pretendidamente sesudo sobre algun disco, película, o cómic con filiaciones alternativas, invariablemente se termina topando de a frentazo con un soporífero monólogo coyoacantinflesco, donde no resulta muy intrincado el advertir que la motivación real por detrás no es otra sino el trabajo psicológico que el autor siente necesita hacer para autentificarse ante sí mismo y su secta de pertenencia como acertado en cuanto a inclinaciones filosófico-artísticas.

Estas "originalísimas" preferencias, curiosamente, coinciden siempre con las que se hallan en boga desde la perspectiva ofrecida por los medios impresos norteamericanos a la venta, entre otros establecimientos de no muy distinta naturaleza, en cualquier templo disfrazado de cafetería y tienda de regalos (entendiendo la palabra "templo" como el lugar donde conviven, se instruyen, y en general se alimentan física, intelectual y espiritualmente sus clientes-feligreses) frecuentado por la clase media mexicana.

A partir de lo anterior no es difícil entrever el que, muy por encima de una simple predilección personal hacia su objeto de análisis, existe entre estos improvisados especialistas alterno-entusiastas un profundo apego a la idea ilusoria en la que se les educó sobre lo que son y no son los E. U. A., que muy a pesar de sus evidentes puntos débiles a todos los niveles, se les sigue identificando con el poder bajo todas sus formas y modalidades. Lo curioso de este caso en particular reside en el hecho que la "cultura

alternativa universal", supuestamente, se había caracterizado siempre por ubicar como uno de los principales cánceres de la humanidad al poder bajo todas sus formas y modalidades.

Otro de los aspectos poco señalados hasta la fecha (al menos en su modalidad latinoamericana), concerniente al microuniverso subterráneo, sería el de que, arraigado desde sus orígenes a ciertos aspectos fundamentales de la tradición judeocristiana, ha basado (también siempre) su escala de valores a partir del siguiente esquema:

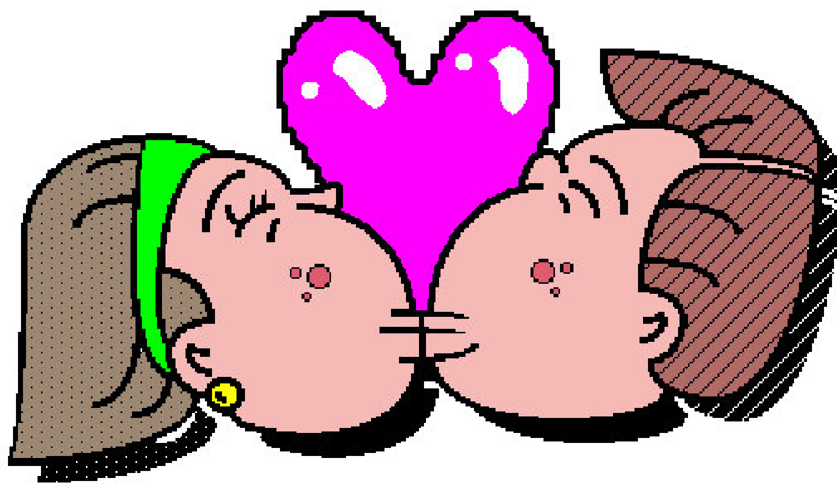
Ascetismo y pobreza = bueno y meritorio
Frivolidad y lujo = malo y despreciable

Sin embargo, este mismo microuniverso subterráneo invariablemente termina ofreciendo, como constancia de su paso por la historia, productos perecederos, desde pins hasta antologías musicales en CD, todos objetos superfluos, innecesarios para sobrevivir: lujos que aquí y ahora representan un segmento bastante considerable de las ganancias netas que se adjudica la industria del entretenimiento desde los años sesenta por concepto de resistencia social empaquetada.

El posmodernismo como escuela artística y del pensamiento bien sirvió, pues, como justificante de todas estas contradicciones, al aducir el ilimitado ensanchamiento de libertad individual que nos posibilitaría el ser incongruentes, condición supuestamente legitimada por el descreimiento ideológico en el que todos los humildes súbditos se asume que caímos tras ser estafados por religiones hipócritas, gobiernos corruptos y sistemas económicos voraces.

El flujo de ensayos complacientes sobre mercancías también complacientes no cesará dados los niveles de demanda que se han alcanzado desde el ascenso y conversión de todo lo underground en el nuevo mainstream. No queda al observador silencioso mas que tragárselos, o mejor todavía (si su paciencia se lo permite), nutrir a la

tendencia con ideas frescas. Un ejemplo de propuesta podría ser entonces el generar prolongadas reseñas cuya difusión ofrezca nueva luz sobre el valor metafísico latente en germicidas, laxantes y enseres menores (aunque en el fondo lo único que estemos buscando sus autores es convencernos y convencer al lector incauto sobre nuestro buen olfato como consumidores).



Iñaki Agualuna y Mayra Chimalistaquia, criollos católicos, obsequian nuestros sentidos con una original colaboración consistente en una muestra de sus charlas telefónicas, de entre las muchas que suelen sostener incansables durante sus no poco frecuentes ratos de ocio.

- ¿Bueno? ¿Me podría comunicar con Mayra?
- Sííí, ¿de parte...?
- De Iñaki, por favor.
- Queooonda, hasta que te dignaste hablar, ¿eeeh?
- No, qué paso, si quedé, quedé. ¿Vas a poder salir el fin?
- Sí, sí, sí, sí sí, ya tiene un buen que no nos vemos.
- Estaría bien en un bar ¿no?, para poder platicar, ¿o tú cómo ves?
- Pues estaría, estaría.
- No sé si conozcas el Barbaján. Es el más nuevo que hay por el centro.
- Aaah, lo recomiendan en la Dónde, pero nunca he ido.
- Yo tampoco lo conozco, de hecho, pero le traigo ganas desde hace rato.
- Igual, a mí también me latería ir. Con tal de que no resulte como el Milán 'O...
- Sí, no inventes, se quieren creer algo así como el Abstract Passive de los bares, pero nada que ver, la verdad.
- Pues qué te parece si quedamos ya de una vez para este sábado, como a las 11:30, 12:00 ¿va?
- Va que va. Oye, te dejo porque está entrando otra llamada, pero ahí platicamos con calma. Cualquier cosa te hablo, ¿órale?
- Bueeeno. Te portas bien. Bye.
- Cuídate, bye.



Cañangas Ñangas, llantudofémina lumpenpionebria del movimiento puñ en México, comparte con nosotros una evocadora postal sopeada en esos memorables diminutivoapodos ultracursis, hedores bolchemiques y retardoslogans que marcaron de manera indeleble aquellos ya legendarios ochentas defeños.

¡San Tecate es puñ!

Un tambo de manteca y excremento con camisa de cuadros a la cintura, pausa su función como tenor del grupo en turno para ladrar:

- ¡Esta rola es para que las chavas hagan su slam, así que al tiro, culeros, que nadie se pase de lanza y se quiera meter!

La Chupis escucha el mensaje y, obediente, se avienta en medio del remolino "humano" conformado por sudorosos mamíferos de cuerpo cilíndrico y sólo distinguibles sexualmente mediante su estatura: mayor en los hombres, menor en las hembras. Estas corresponden a los atormentados gorgoritos del barril al micrófono empujándose mutuamente y sin mirarse: igualito como le hacen sus madres al subir y bajar del metro. Tras escasos minutos, la Chupis ya se consiguió una cantidad nada despreciable de recuerditos conmemorativos de tan especial ocasión en forma de moretones, arañazos y chipotes. Empeñada en imitar en todo a los varones de su especie, llegando al grado de decirse "güey" entre viejas, continúa jadeante la rutina de caer, ser pisoteada y volverse a levantar impávida rumbo a un nuevo putazo. Se aguanta, además, pues su desesperada necesidad de pertenencia le obliga a dar lo que sea por mantener un status sólido entre la flota, sobre todo esta fecha que celebran el primer aniversario de autodenominarse Las Poscaguadas.

La raquítica autoestima de la Chupis demanda, pues, una permanente atención para medio conservarse en equilibrio. Por ejemplo, no le importó joderse toda la semana desplumando pollos, haciendo cola para las tortillas y trasculcando la alacena familiar con tal de "lucirse" discutiéndose ella solita con pomida para la banda entera, cuyas integrantas coinciden en que vale la pena agregar un festejo-tradición más a su calendario personal aparte de los

cumpleaños de cada uno de sus numerosos hermanos.

Comienza a oscurecer, y todo está listo para el convite, al que le caen de gorra, sin protesta alguna por parte de las Poscas, todos los teporochos enchamarrados asistentes al toquín, quienes entre risotadas consecuencia de su característico y permanente cotorreo, comienzan antes que nadie a servirse con cuchara grande todos los guisos y alcohol que encuentran a su paso. Identificándolas como el postre del menú, se arriman tras el atracón una morra cada quien. Esta vez, las emancipadas y contestatarias puñféminas sí reaccionan, pero acariciando fascinadas los pelos parados a sus prietos efebos. Juntos, dándose un tren comunitario con la manoseada mona que corre por las bocas, contemplan la noche alucinando, en una ensoñación autoindulgente colectiva, cómo la ciudad pareciera ponerse una chamarra negra con miles de luminosos estoperoles. Ha llegado una vez más el momento de la semana que justifica tantas horas chuleándose frente al espejo, tanto taloneo, robo e intoxicación. Durante momentos como ése, el movimiento puñ se siente ancho, ancho, como guajolote. Durante momentos como ése siente que ni la muerte lo podrá detener. Durante momentos como ése las parejitas puñ no dudan en unir secreciones que saben desembocarán en cachorros puñetitas. Durante momentos como ése se saben, disfraces aparte, integrados a la sociedad.

Patriotero que se fue a la mar
Para ver qué podía ver
Y lo único que pudo ver
Fue el fondo de la mar

por Muesli Pazos Castillo-Pesado

Resulta difícil de creer que, con todo y estar estrenando siglo, persistan aún mentalidades aferradas, por ingenuas, a preservar ese desconcertante tinglado de prejuicios que la sabiduría popular ha bautizado como patrioterismo. Es su infecciosa presencia como parte del ideario personal de nuestros gobernantes (entre otros factores no menos nefastos), la que ha terminado por determinar la ruta seguida por nuestro país en materia social durante las últimas décadas. Así, nos hemos visto irremediablemente orientados hacia el pérfido sendero de las crisis. El patrioterismo ha resultado, bajita la mano, corresponsable en las diversas hecatombes financieras establecidas como tradición dentro de la esfera económica nacional.

Pero con seguridad el lector espera algo más que un reiterativo recuento de los daños, y en fútil actividad redundaría el que me limitase yo a señalar el cáncer sin traer conmigo un frasco de uña de gato.

A la hierba mala no se le elimina sólo cortándola. Se impone, indiscutiblemente, el arrancarla de raíz. Ahora bien: ¿cómo acabar de tajo con ese patrioterismo que ha impedido, por ejemplo, a una reconocida firma regiomontana de alfombras el poner a la venta una línea completa de banderas tricolor en forma de tapete? Fácil: perforando y luego parchando la Constitución. Ese conjunto de derechos y obligaciones que rigen la vida ciudadana puede y debe

contemplar su adecuación a nuevas circunstancias, de otro modo, se justifica con plenitud el desdén que hacia él se percibe en el ánimo nacional, una indiferencia manifiesta lo mismo por empleados de rinocerdontes blancos paraestatales que por mascotas sexoservidoras.

(Por prevención, le pido a quien halle elementos ofensivos en las sentencias anteriores mis sinceras disculpas, pero también que haga changuitos con los dedos de las patas o se muerda las mangas del saco y lea hasta el final. Créame, insisto: no se requiere de mucho pujar cerebral para que hasta un fulano semianalfabeta advierta los beneficios de una apertura aquí y ahora a modalidades alternas de pensamiento).

Tras el breve paréntesis, continúo... desde mi perspectiva (producto de 25 años ya dedicado a la investigación y asesoría a empresas en búsqueda de un menor gasto y mayores rendimientos), un replanteamiento práctico de la otrora letra muerta constitucional derivaría, a grandes rasgos, en las siguientes soluciones:

- Armas de alto calibre a la venta en tiendas de autoservicio. Adiós a los tristes riflecillos de municiones "Mendoza".
- Aprovechamiento de todo excedente humano citadino (escuinclería sin casa), no exclusivamente, como hasta el día de hoy, dejando que la calle les sirva como territorio de entrenamiento para, una vez chacales de pesos pesados, integrarlos a los cuerpos policiacos, sino legalizando también tanto el mercadeo de sus órganos vitales como su venta en una pieza (el niño completo, pues) a parejas de gringos estériles y/o pervertos.
- Aceptación pública oficial de que todas las reservas petroleras localizadas dentro del territorio nacional cambiaron de dueño desde hace ya un buen rato.
- Aceptación pública oficial de que para todos los radicados dentro del mismo territorio (salvo sus honorabilísimas excepciones), y con respecto a turistas diplomáticos y/o empresarios extranjeros provenientes de países solventes económicamente, ha mutado la relación de anfitriones a sirvientas.
- Del mismo modo que en el Reino Unido se conserva la familia real como

ornamento, atracción turística y tema predilecto de tabloides amarillistas, conservar aquí (con miras a cumplir objetivos similares), a los poderes ejecutivo y legislativo, procurando, como ya se ha dado el caso, nutrirlos con elementos desgastados del ámbito artístico. De preferencia, los mismos deberán presentar un clarísimo cuadro de retraso mental (cualquier conductor/edecán onda Tempranito 2000), para así no hacer sentir en desventaja a sus colegas con más tiempo en la política.

- Al poder judas se le mantendrá bien sopeado en los últimos adelantos de ciencia criminalística, que yuxtapuesta con la consabida tendencia del primero a caer en las distintas vertientes del sadismo animal, potenciará la imposibilidad de que cualquier paisano vivillo se sobrepase habiendo confundido libertad con libertinaje.
- No sólo se legalizará la pena de muerte: se hará pública y a pedradas, depositando, durante los minutos que dure la ejecución, la ley entera en manos del pueblo, en un ejercicio que consolidará, sin lugar a dudas, nuestra anhelada integración a la modernidad occidental por representar un extremismo democrático sin precedentes.

Creo que a estas alturas, ustedes se encontrarán ya en posición de apreciar en su justa dimensión las posibilidades sin límite que podrían surgir como consecuencia de las medidas sugeridas. A partir de éstas, (algunas tal vez en apariencia drásticas y hasta exageradas), bien podría desprenderse, sin duda, la vacuna que ponga fin de una vez por todas a los distintos achaques que nos están doblando como sociedad.

Acepto como probabilidad que en ocasiones me permito soñar demasiado, tendiendo a perder de vista que al momento las anteriores no son sino simples líneas en un artículo. Pero no pienso terminarlo sin haber dejado a criterio de todo mexicano que se considere auténtico, que porte credencial de elector actualizada y que se respete, el avocarse a cristalizar mis (nuestros) planteamientos en esplendorosa realidad.



El principio Garfield

por Elmo Hadad Venedizo

Y que agarran y me prestan otro artículo de Esteban Burroughs Van Rankin (q. e. p. d.)...híjoles, nunca me deja de "sosprender" su estatura racional...esa refinada capacidad de análisis...qué no diera por haber sido su nieto, o de jodida su sobrino.

Por ejemplo, decía que los confines de la inteligencia en alguien podían medirse de acuerdo no a su capacidad para adaptarse, sino a su capacidad para acomodarse, es decir: vale sorbete una integración a la superestructura de nuestro interés a marchas forzadas, de lo que se trata es de fusionarse, licuarse con él, siempre serena, suavemente.

Así establecido el principio "comfy" (descrito en su forma más elemental por Jim Davis mediante su archifamoso personaje Garfield), se justifica, por primera vez, la insaciable búsqueda occidental por el placer.

Esta tan fresca como churrigueresca concepción invita a desechar todo remanente culpable producto de la injerencia judeocristiana en nuestra psique, permitiéndonos por fin acceder, ya sin frenos, al goce ilimitado, húmedo y carnavalesco que posibilita el nacer equipados con palpitantes aditamentos neurosensitivos.

Los infaltables detractores de Burroughs aducen, con un escepticismo decididamente fanático, que éste carece de credibilidad como filósofo por el simple hecho de haber "desperdiciado" la mayor parte de su tiempo en el reino de los vivos arponeándose azúcar mascabado disuelto en suero, y peor aún, apareciendo como vil extra en videos de Ministry.

En lo personal, nunca me he permitido el experimentar con heroína (todavía se me hace muy cara, además desde niño le zacateo a las agujas), pero defendería con la vida el derecho de cada quien a

utilizar su cuerpo como mejor le venga en gana. A esos académicos criticones los ha de haber mordido un triste can rabioso como a mí, en tiempos en que se combatía el mal vía docenas de piquetes en la barriga, nomás que ellos nunca pudieron exponer al mundo su trauma alfiletero y de tal suerte exorcizarlo. Yo sí.

Decía también el maestro Burroughs que el lenguaje es como un virus, siendo ésta una de sus sentencias más afamadas. Algunos hasta la portan en forma de playera, aburridos ya de lucir a los Looney Tunes posando disfrazados como fayuqueros negrolatinoides.

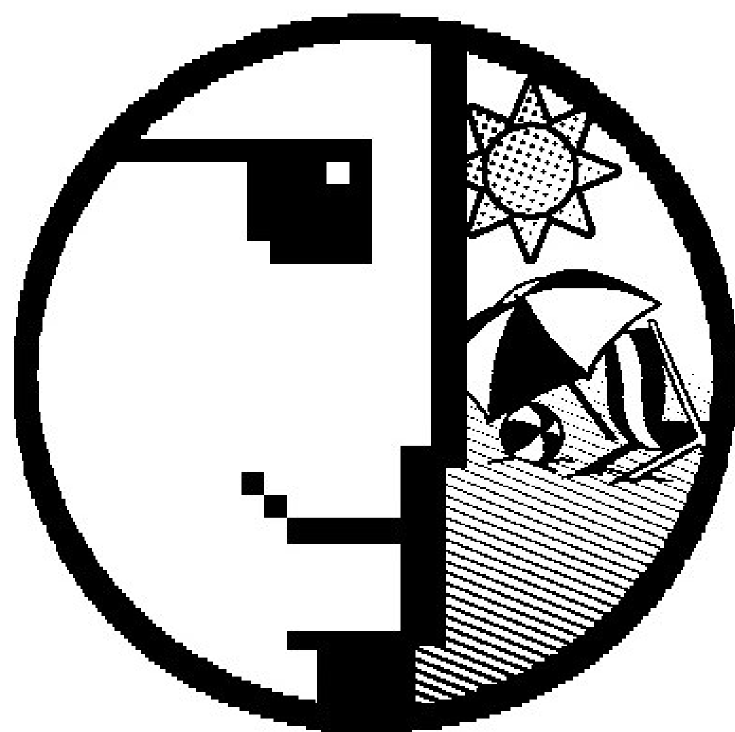
Para hacerles una confidencia, y no es por intrigar, pero a mí nunca me ha quedado muy clara dicha frase (¿"el lenguaje es un virus"?)... bueno, sólo a veces, tras haber pasado algunas horas escuchando hablar a los locutores bilingües de Radioactivo y sentirme inevitablemente aturdido, incómodo, hasta con escalofríos: igualito que cuando me está por comenzar una gripa... ¡ah, pues a lo mejor a éso se refería Don Esteban!

Otro aspecto un tanto nebuloso y omnipresente en todos sus trabajos era la metodología seguida para facturarlos en sí (aunque esa propuesta suya de recortar palabras, revolverlas y convertir el resultado en un discurso coherente como que tampoco se me da mucho. Siempre me derivó en textos estrictamente incomprensibles, ilegibles, de plano... aunque ahora que lo pienso, el único ensayo que me aceptaron publicar jamás en "Milenio" lo produje justo mediante esta técnica chaquetera del batidillo literario, todo a partir de la página de un "Selecciones").

Es precisamente aquí donde me atrevo a pensar que convergen en un mismo mensaje los dos puntos que he discutido hasta ahora, y es también donde considero que radica la magnificencia esencial de Burroughs, quien en términos generales sólo intentaba comunicarnos que aquéllo trastornante en un momento dado es de modo simultáneo lo que nos puede llegar a procurar el mayor placer: el humo de tabaco y/o mota que están mutando nuestros pulmones en trozos de chicharrón remojado en salsa verde, nos inspiran a la vez a generar

perenne obra artística; la desaparición de los cinitos rascuaches donde solíamos permanecer jetones voluntariamente, ha dado lugar a inmaculados complejos cinematográficos, donde los elevados costos de los pistaches y las taquilleras adolescentes con micrófono integrado, contribuyen a la cristalización, aunque sea por breves instantes, de la tan deseada en particular por nosotros, urban sophisticate wannabes, sensación de irrealidad; imitar de modo tardío todo estilo proveniente de Sajonia, evidencía ante el mundo nuestra condición de país orangután, a la vez que nos posibilita el echarla indefinidamente y con singular alegría al no tener nunca que idear creaciones propias.

Los hechos que acabo de señalar, creo yo, son, ni más ni menos, méritos innegables que confirman la lucidez cósmica de Don Esteban Burroughs Van Rankin, y una de tan considerables proporciones, además, que se eleva muy por encima de sus adicciones carnales, mismas a las que, sería saludable aceptar alguna vez, nos aficionamos todos, casi siempre más temprano que tarde.



båhåmås

bahamas: noche osCura The vampiroseznos

por Víctor Eno

Brutal, IFAL, aceiteolivo y e - popéyico, un transpirar interminable fermenta el aire encerrado en el viejo cine Oprah, donde cerca de 7 mil corsés negros vemos cumplido un sueño.

Entre afiches, aluches, tinieblas y refriteando músicas que los han convertido en mito, hito, rito, semidioses, semigarbanceras, semidiábolos: Carl Gustav Junk, Lady Di Edge, M* A* S* H Potatoes y Elías Breeskin: bahamas.

A finales de los años setenta surgió en BennyHilliampton, Inglaterra, este cuar - teto que a partir de entonces habría de ensanchar el mercado cosmetológico a una escala geométrica. La jotería cultisureña debe a ellos y a Bowie Panda, entre otros íconos fundamentales como Boris y Natasha Malosnov, el gusto por las negras trasvesti - mentas, la fascinación dracúlea, y la tintura violeta de genciana.

Entre las diferentes diócesis roqueras que llegaron para quedarse, el darkótico destaca como un culto particularmente somnífero, huehuenche, y, por consiguiente, de un oído musical más refinado que el azúcar de mesa.

Lectores de RimbAUDI y de Baud L. A., los chayos darkotas cuentan, además, con atributos de los que carecen otras subrazas melómanas, pues convencidos de los beneficios ontológicos que un estado de permanente indigestión rococó les puede reportar, se llegan a zambutir con singular alegría lo mismo a King Crimson que a Tom Waits.

Vírgenes acongojadas, lasallistas beatos, gemidos de walkmanyria en celo, el coro darkota se incendió en fiebre cenobita cuando

empezó a sonar Wash & wear double dare, la primera de 18 piezas 18 que durante un par de horas retorcieron la glotis del universo. En off, la efigie ErnestoAlónsica de C. G. Junk se asomó primero a través de un monitor de 27 pulgadas, en blanco y negro, ubicado al centro del proscenio. A su alrededor, oficiantes en delirio de nenúfares, fungían los semidiábolos su hablar instrumental: la batería quesocremosa de Elías Breeskin; el bajo buscapiés, enardecedor hasta el flujo oftálmico, de su medio hermano, M* A* S* H Potatoes. Como puntero, en su labor de concertino, el maestrísimo Lady Di Edge, artífice, pontífice: ese Javier Bátiz de talco en jeta.

Crepitar de chuerpos

bahamas tomó su nombre de aquel esplendoroso y paradisiaco paraje ubicado al este de Cuba y al norte de Florida.

Bahamas (islas propiedad de la corona inglesa), tiene en la ciudad de Nassau su capital, en tanto que Breeskin tiene en la corrección ortográfica su coco. Sin embargo, al demostrarlo blatantemente bautizando a su banda con una minúscula al principio, le confirió ese caché tropical y cadencioso que, entre tantos otros elementos, la conservan hasta hoy como signo indiscutido e indiscutible de tiempos pretéritos, presentes y futuros.

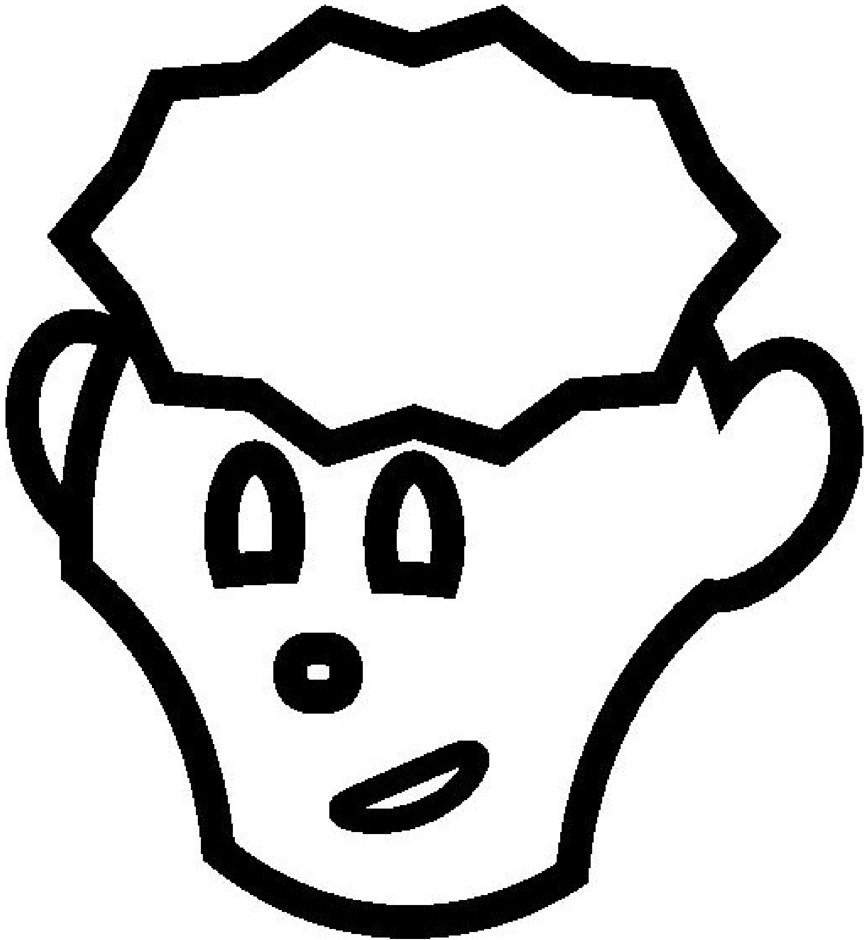
La revancha de Putakamaru

Carencias y ausencias, componentes omnipresentes durante esta velada de muertos vivientes, en donde sinceramente el timing, o ciencia logarítmica inherente a todo espectáculo decentavos y dignópolis, tuvo a bien no checar tarjeta, ensartándonos como grupo telonero a Estudiantina Mosh, agrupación Chuck P. R. Da, Gustava Lara, Camila Lara muy en boga, boga, el superbalón, pero poco adecuada para la ocasión, y que por lo mismo terminó su breve actuación bañada en escupitajos sabor piña, cocoa y barbacoa.

Si a la grey darkota local pretendían los orgianizadores ofender, deberían haberse siquiera molestado en cranear un tormento a la

altura de las circunstancias, como por ejemplo la proyección a oscuras, inmisericorde, de coloridas caricaturas psicodélicas de "Ahí viene Cascarrabias" contra el personal.

Aconsejo agradezcan de rodillas y pantorrillas nuestra inclinación endémica por toda relación sadomasoca teñida en dubitativo odio - amor, misma que nos procuró entretenimiento vía dolor durante todo el performance deformance de los capuletos regiomontescos. De otro modo, ¡JAH!, esa noche hubiera ardido algo más que los avergonzados, delatores y sonrosados cachetes de Mr. E - M - O - S - H.



Agudo analista político turco quien, habiendo fecundado nueva vida en territorio nacional en contubernio con una trombonista sinaloense (circunstancia que en algunos meses le adjudicará la calidad de compatriota), externa con la energía que lo caracteriza, su opinión e impresiones generales con respecto a nuestra unas veces bien ponderada, y otras sobrevalorada, mexicaneidad.

I. De política y otras porquerías

Hace algunos años, no muchos, al calor de una animada discusión familiar, opté por huir del nido paterno, de la carrera de sociología clínica y de mi país, todos a un tiempo y de una pinchurrienta vez.

Mi pataleta intentaba fungir como un aleccionador a largo plazo. Creía por aquellos entonces muy posible el hacerla en grande dentro de cualquier nación intelectualmente inferior a Turquía a la que me arrimase: creía que así cerraría la boca de manera contundente a mi jefatura, maestros y compañeros por igual. Estaba seguro se verían obligados a reconsiderar su escepticismo con respecto a mi talento innato, y que yo, desde un lejano pedestal, podría saborear extático su humillación, grabando el momento para siempre, con letras de diamante, en mi museo mental de triunfos y trofeos.

Una vez realizado mi autoexilio voluntario, no tardé en percatarme de qué tan iluso podía ser un escuincle impulsado por el rencor. Hoy sé que me equivoqué. Completamente. A Turquía en general, y a mi familia en particular, les viene valiendo sorbete el éxito parcial que he alcanzado por estos lares. Creo que, ultimadamente, lo mismo les hubiera interesado mi fracaso. Lo en verdad trágico del asunto: mi falta de tino me condujo a un lugar donde las anomalías que yo detectaba allá, son la norma. En lugar de cerrarles la boca, el que terminó con la misma, pero abierta, fui yo.

No es mi intención dar a entender que estas tierras carecen por completo de elementos rescatables. Cualquier país con la extensión de éste que se haya podido dar el lujo de permanecer (casi durante todo su transcurrir), como simple espectador de las dos guerras mundiales, es todo lo que ustedes gusten y manden, menos "malo". Digo, ¿desde cuándo el limbo es "malo"...?

Aquí, y muy a pesar de la cacareada "cultura global", se continúa estilando un necio, necio aislamiento con respecto a toda tendencia filosófica externa, sobretodo tratándose de las consideradas "de avanzada". Si una de éstas es, por azares del destino, adoptada, normalmente sucede que ya está por caducar su vigencia "afuera", mientras que en México lo más probable es que su presencia se eternice: que haya llegado para quedarse. Baste recordar el bastión que la orto y heterodoxia comunista aún representa dentro de los ámbitos tanto cultural como político. Es justo esta entelarañada (pero todavía sólida) perspectiva socialistoide la que continúa llevando a muchos, a pesar de lo evidente, a forzar con calzador comparaciones entre el hasta ahora cuasiinvicto régimen local y las dictaduras fascistas europeas de hace unas décadas. Su miopía les impide darse cuenta que no están sino agraviando a todas las Annas Frank de este mundo al establecer una comparación tan gratuita como inexacta, tinta además en una falta de respeto rampante hacia el sufrimiento ajeno.

Todos ustedes, feligreses de la "prensa crítica", parecieran incapacitados ya para percibirlo, pero ese partido de insignia tricolor que a la menor provocación tildan de intransigente, es en realidad un dechado de tolerancia. Basta checar la absoluta permisividad que demuestra hacia todo ritual y payasada identificado hoy como "democracia". Yo sé que no siempre fue así (la brutalidad de las autoridades mexicanas es tan célebre a nivel internacional como la canción de "La cucaracha"). Simplemente sucedió que, igual que las otras mafias que detentan el poder en el mundo, el R. Institucional (lo mismo que su albiazul versión 2.0) por fin entendió que un súbdito (o "ciudadano", como se les dice ahora), da menos problemas cuando encauzada su frustración vía marchas, mítines y "presencia" en los medios (léase llamaditas telefónicas a programas de opinión) que en el peor de los casos sólo afectan a otros súbditos. Un súbdito es más productivo cuando siente su ego satisfecho frente a esa espectacular ilusión de tener poder de decisión efectivo sobre su destino. Un

súbdito puede, finalmente, ver optimizada de manera sustancial su función de pequeño engranaje cuando intoxicado con la droga de la democracia.

II. Del paraíso y otras patrañas

Otro elemento extensamente menospreciado aquí y rara vez advertido en su justa dimensión es la cantidad descomunal de recursos naturales con que se cuenta. La canasta básica se venderá cara en las grandes urbes, pero lo que es en buena cantidad de comunidades rurales (y aunque pueda sonar como exageración al urbanita ensimismado), literalmente cae de los árboles. Sus habitantes emigran, sí, pero lo hacen tras no encontrar cerca ningún árbol de automóviles, cámaras, videograbadoras, y todo el resto de seductoras máquinas que llegan a conocer, a su vez, por otra no menos seductriz: la televisión. Hipnotizados ante los irresistibles encantos producto de la magia de la publicidad, no dudan en ingresar su fuerza de trabajo como mercancía a la venta dentro de alguna megalópolis. Este, junto con otros factores que por razones de espacio y fiaca no mencionaré en este ensayo, nutre constantemente la oferta de mano de obra que, barata por numerosa, y junto con el recién referido elemento recursos, hace de México un botín demasiado suculento como para pasar desapercibido por el superdesarrollado olfato depredador de las transnacionales (aunque no son los grandes consorcios los únicos exprimiendo valor agregado de sus inversiones en este megarancho. Para serles sincero, y como una muestra de honestidad personal por parte de alguien que está por adquirir la carta de naturalización de un momento a otro, he de reconocer que a una mucho, pero mucho menor escala, exprimimos también valor agregado extranjerillos buenos para nada como yo, aprovechándonos de lo que me limitaré a llamar, para no sonar demasiado lépero, la torpeza existencial que comparten, todos para uno y uno para todos, los mexicanos de ayer y hoy).

Ya para concluir, y anticipándome a responder a quienes, con justificados motivos, se estén preguntando si es que he logrado identificar siquiera a un mexicano como genio o de perdida genial, les diré que no, pero que sin embargo concuerdo totalmente con aquel mamuco anónimo que ideó la multicitada frase de "Como México no hay dos". Gran verdad, por fortuna. A la historia le basta y sobra con uno.

El hecho de que Guadamiel, una de las más destacadas revelaciones en el amplio firmamento literario nacional, sea mi hijo primogénito, constituye información a la que sólo tenían acceso, hasta antes del presente prólogo, tanto mi parentela más cercana como algunos colegas selectos. Es hasta hace escasos meses que me he decidido a hacer pública esta verdad, un poco por este irrefrenable orgullo vanidoso que me lleva, en general, a guardar secretos durante décadas para luego escurrirlos abiertamente en todas direcciones, y otro tanto para demostrar que si José Agustín, Silvia Pinal, Lázaro Cárdenas y Emilio Azcárraga pudieron y pueden atormentar al mundo eternizándose mediante sus hijos, yo también.

Carta abierta a mi padriuris
por Guadamiel

¡Ay, padre! Cuántas horas de vergüenza me habrías ahorrado de haberte molestado en reflexionar, siquiera durante tus ratos libres, la magnitud del sostenido cataclismo que en mi estabilidad emocional han causado tus innumerables osos públicos, mismos de los que me he ido enterando por documentación escrita y gráfica, para colmo de males disponible a cualquier hijo de vecino.

Que me perdone el cielo, pero esta faceta tuya de padre desconsiderado debe ser conocida y juzgada públicamente. Como parte de este propósito, quisiera comenzar revelando, por vez primera, un número de secretos familiares hasta hoy íntimos, aunque este gesto de mi parte me haga quedar como peor traidor que la hija adoptiva de Joan Crawford tras publicar su biografía bestseller traducida al español como "Mamila querida". Va:

a. Mi progenitor es un azucarhólico en fase terminal y lo ha sido toda su vida. Toda divisa que cae en sus manos es invertida instantáneamente en los empalagosos compuestos que mantienen sana a la criminal industria del piloncillo en polvo.

b. Mientras el dulce en todas sus presentaciones no sea declarado por las organizaciones internacionales sanitarias como peligroso estimulante e inductor, además, hacia la creación de cutre pseudoarte, miríadas de malintencionados embusteros como Guadamur continuarán siendo acreditados como visionarios y nunca como lo que realmente son: monstruos comegalletas.

c. Esta adicción sustituye con facilidad a otras volviéndolas obsoletas desde la perspectiva del usuario, de ahí que mi padre durante tantos años se haya permitido pitorrear a discreción todo exceso bohemio practicado por

los beatniks hedonistas de siempre, a quienes ha insistido en considerar dentro de la misma clasificación zoológica que los biólogos tienen ubicadas a las cochinillas.

d. La chocodependencia hipersensibiliza a sus víctimas hacia ciertos estilos de música, en particular las melodías electrónicas babalú utilizadas por los bancos para dejarnos colgados al solicitarles información vía telefónica. Cualquier parecido con las estupideces musicales que durante un rato se dedicó a facturar mi padre NO es coincidencia.

e. A pesar de lo anterior, no todos los defectos personales en un azucarhólico son 100 % atribuíbles a esta debilidad fisiológica. Considerar lo contrario sería como exculpar la serie de errores que el susodicho cometa a lo largo y ancho de su vida adulta. Baste mencionar, por citar un ejemplo, la multicelebrada "invención" de la onda calcómana por parte de Guadamur, donde invita irresponsablemente a ejercer la piratería intelectual y artística bajo todas sus modalidades. He aquí un ejemplo claro del dolo consciente con que en mucho más de una ocasión ha actuado, evento delictivo que encima le ha merecido, dado lo burdo de su propuesta, el ser adoptado como guía espiritual por niños y adolescentes carentes de una firme formación familiar.

f. Empeñado en obtener la aceptación de un mercado lector de por sí incauto, consiguió construir un reinado que permanece hasta nuestros días en base a "Generation Mex", embuste oportunista que en mucho mancilló las genuinas inquietudes finiseculares del genial Douglas Coupland, casi asemejando al modo tan desafortunado en que Don Pedro Ferríz acabó (o sea: con la credibilidad de un merolico) frente a los inmisericordes sketches tragicómicos orquestados en su contra por Mauricio Kleiff y Los polivoces.

...y así podría seguirme, cosa que no haré pues prefiero evitarles otro montículo de crítica redundante. Sólo resta manifestarles mi firme deseo de que, en verdad, me haya visto facultado a demostrar a un mundo cínico, protector de farsantes como el que nos ocupa, que sí existe un karma que tarde o temprano, mediante quien menos lo esperamos, nos hace pagar las culpas que llevamos acumuladas tanto en ésta como en nuestras anteriores vidas.

Yo, desde el firmamento, como auténtica y cegadora luminaria del underground defeño, me complazco en presentar a ustedes un texto de mi más reciente apadrinada (y la última a incluir en el presente volumen), Ambar Alacrania. Como siempre, dejamos a juicio del respetabilísimo el fallo definitivo que proporcionará a esta asmática e inquieta autora suceso o fracaso en su carrera, ahora y cuando el destino nos alcance.

...á-ay, pues que agarramos y nos regresamos en taxi del antro ya como hasta las 5:30. Hortensia quería pasar al OXXO antes de llegar a su depto. Yo que le digo: “Güé-ey, pero si no te hace falta ná-da... ya me quiero jeteá-ar”. Ella necia, tuvo que pasar por sus putos huevos y su puta lata de chiles chipotles... después de chupar como vikinga, todavía quería llegar a desayunarse, no mames... esto me pasa por juntarme con puercas panzonas... bueno, al final no estuvo tan mal, viéndola tragar a mí también se me antojó... no pudimos parar y arrasamos también con lo que quedaba en su refri. Fue una de las mejores pedas alcohólicas seguidas por una peda de comida que he tenido.

Han pasado casi 24 horas ya desde aquéllo. Estoy fumando un cigarro de coca y cilantro. Me doy cuenta que todo el tiempo necesito estar consumiendo algo, lo que sea. Las pláticas, las caricias, el intercambio de fluidos y todo lo que comparto con mis amistades, no las vivo... así como lo que traigo entre labios en este momento, las fumo.

Cualquier cosa que me impida pensar durante mis ratos sobrios es bueno. Pensar aturdida como ahorita, ni me afecta ni me importa. La bronca es que a veces se vuelve muy caro cuando se hace por vías químicas. Y las amistades no siempre están todo lo disponibles que una necesita... por eso, entre otros motivos no menos importantes, como la necesidad universal de evitar el ridículo social (en este caso por carecer de pareja), es tan necesario tener novio.

La destreza sexual del hijo de vecino en cuestión es irrelevante, pues lo que en realidad interesa es todo el jugueteo previo o alrededor del coito, comenzando por los fajes y besuqueos en público. Estos resultan infalibles como eventos prestigiantes ante el ojo ajeno,

mucho más que cualquier vestimenta, maquillaje o perfume que se pueda una poner encima.

Como complemento extra, no hay que olvidar que una relación de tipo íntimo siempre va a conllevar problemas, que desde mi perspectiva son una bendición. Los problemas dan algo qué hacer. Distraen, y lo mejor de todo, son pretexto para sostener kilométricas pláticas con las amistades, que a su vez compartirán estos problemas con otras personas convirtiéndolos en chismes. Y los chismes en los cuales una es la protagonista por lo general favorecen la popularidad personal (positiva o negativa: es lo de menos). Poco me intriga su polaridad cuando lo único que auténticamente siento me satisface en esta pinchurrienta vida es que se hable de mí.

A petición de la gerencia de esta honorable casa editorial (y a manera de pilón), les ofrezco una pieza en la que nos enteramos de las mediocres condiciones bajo las que subsisto instalado dentro de un universo alterno absolutamente distinto al que habitamos, nadamás imagínense: en él vivo el drama de ser un fracasado en lo profesional que, a manera de patadas de ahogado, ha tomado la histérica decisión de sincerarse ante sí mismo y el mundo (gesto que, ante cualquier testigo medio observador, pondría en evidencia una falta de madurez alucinante). Considero relevante el confesar, por cierto, la influencia que en mí jugó, para la confección del texto a seguir, la entrega "Yo fuí una Estrella del Pop ElectroDoméstico", del joven Monardo, un hecho que nos comprueba sin lugar a dudas cómo, a veces, el alumno termina enseñando a su maestro.

Ya no los distraigo. Sugiero tengan listo un pañuelo, papel para envolver tacos, mangas de suéter o cualquier otra cosa que absorba el generoso flujo de secreciones por venir... ¿Listos? Bien. Lean y lloren:

(Guadamur, que en este universo alterno lleva por nombre Ruli O. Rendo, se dirige al público que recién ha terminado de leer u hojear su segundo libro intitulado “La verdad os hará parias”).

¿Qué les pareció, con este bonche de papeles blancos impresos con puti símbolos negros me puedo considerar ya un escritor, o cómo ven? Yo quiero creer que sí. Detrás de su aparente tono vacilón, se esconden los ingredientes esenciales y definitorios de todo “artista de la letra” que se respete: autoindulgencia y egocentrismo en alto octanaje zurcidos quirúrgicamente entre sí cual siameses producto no de un deficiente seno materno sino de una clínica especializada en prácticas médicas institucionalmente ilegales.

Estoy incluyendo este apartado final, epílogo o como quieran llamarlo (cuando en sí no es otra cosa que vil relleno: los libros de esta serie se publican con un número predeterminado de páginas), pues considero necesario comunicar una noticia que muy probablemente alarmará a los menos y alegrará a los más: me retiro del MoHo Star System para atender una inquietud que me persigue como espectro desde la infancia: engrosar las filas de los hermanos maristas. Los motivos para decidirme a tomar una medida tan extrema no se reducen al aspecto económico (siempre he deseado ejercer tortura física y psicológica en nombre de la enseñanza), aunque es muy probable que si me retribuyera en términos financieros el continuar como hasta ahora haciendo ridículos y desfiguros, al menos lo suficiente como para medio sobrevivir... ah, pero para qué especular. La realidad está planteada de cierta manera, punto. Al menos puedo pavonearme ya de que tuve mis minutillos de fama (y de cama: lo único que nunca falta - además de alcoholes - en este mísero medio son groupies con sabroso aliento a vómito).

A lo que voy es que no quiero simplemente desaparecer. Se impone dejar una obra póstuma que funcione como constancia de mi paso por esta “escena”, a la vez que como despedida “oficial” de la misma.

No soy alguien que guste de compartir sus intimidades personales, mucho menos hacer partícipe al público de los pensamientos que REALMENTE traigo atravesados como flecha en la cabeza, pero dado que estoy por quemar todos mis puentes, he decidido aventarme en los próximos meses, como último suspiro literario, la primera (y con toda seguridad única) autobiografía “no autorizada” que verá la luz en este planeta. No sé si haya alguna editorial que se anime a sacarla, ni tampoco si, en lo personal, me vea dentro de la frecuencia anímica necesaria para llevar a cabo una encomienda de semejantes proporciones... es por eso que, de una vez, les ofrezco una muestra gratis (a manera de “trailer”, “corto” o avance cinematográfico). Ai’ les saludo a Nunca Vuelvas...

- END OF LINE -

Producciones Carlos Amador presenta, en sociedad y en exclusiva, la autobiografía no autorizada de Ruli O. Rendo:

EL ARISTóGATO

(Aristógato es una manera rebuscada de llamar a alguien con apariencia "fina" y "adinerada" a nivel epidérmico, cuando en términos reales no es mas que un triste prángana... muy aplicable al autor de este bodrio, así como algunos de ustedes comprenderán).

- Este modesto souvenir sin costo ha sido, para facilitar su asimile, organizado por temas -

AVANT-GARDE

El máximo gesto avant-garde mexguarín que presenciamos durante la década de los noventa corrió a cargo de los guaruras de la familia Zedillo. Cuenta la leyenda que durante una de las últimas presentaciones de U2 en "nuestro" país, los querubines Z. tuvieron a bien tratar de acceder al escenario del "Pop" Mart tour. Al ser atajados en su intento por los roadies de U2, los perros no tardaron en morder... se supone que uno de los guaruras habría incluso quebrado las narices a uno de los impertinentes roadies.

Es una auténtica lástima que ninguno de los integrantes de la célebre banda de rock cristiano se haya visto involucrado en el incidente. Sólo imagínenlo... periódicos sensacionalistas (disculpen la redundancia) alrededor del globo proclamando a ocho columnas: ABONO BOX SALE DE MéXICO CON LA NARIZ ROTA... n'ombre, así hasta yo comenzaría a desarrollar esa inexplicable tendencia local a echarle porras al país durante todo tipo de eventos masivos, desde panboleros hasta religiosos.

En verdad, el acontecimiento en cuestión merece al menos 16 toneladas de premios, medallas y reconocimientos... aunque nadie lo haya podido o querido ver así, puso en evidencia la vigencia absoluta de una de las condiciones endémicas a esta "nación" (misma que payasadas muestra de nuestra pretendida "apertura democrática" precisamente como los conciertos masivos de rock pretenden ocultar tanto entre nos como al exterior): un intensivo, insaciable abuso de autoridad en todos sus tamaños y presentaciones.

AMOR

Recientemente he tenido el infortunio de desarrollar una enfermedad psicosomática que, a razón de una ignorancia total sobre terminología médica, he bautizado como el “complejo ladrillo”. Este consiste en el deseo casi irresistible, y más consciente que inconsciente, de lanzar un ladrillo directo al cráneo de quien dice “amarlo” a uno.

Es muy fácil explicarse de dónde surge esta agresividad, en apariencia injusta e injustificada: quien la presenta generalmente se ha dado ya cuenta que la molesta insistencia con la que alguien en particular le busca, le ofrenda regalos y le escupe las palabras “te quiero” a la menor provocación, no responde sino al permanente antojo del cariñoso(a) involucrado(a), de parchar, a toda hora y en todo lugar.

No sé que tan cierto sea eso de “querer es poder”, ni me interesa averiguarlo (al menos por el momento). Lo cierto es que, definitivamente, para el tipo de gente que causa en otros el complejo ladrillo, querer es coger.

SEXO

El sexo es justificadamente apetecible sólo cuando inducido a través de sus representaciones fantásticas, sean éstas impresas, auditivas o cinematográficas, y su consumación satisfactoria sólo sería realizable dentro de la ensoñación en la que esas representaciones fantásticas nos instalaron en primer lugar.

Si se toma a la actividad sexual desprovista de toda esa aura glamorosa con que se presenta dentro del ámbito de los medios de difusión (masivos o no), lo que nos queda es un evento tan sexy como el eructo consecuencia de alguno de nuestros movimientos intestinales.

Cualquier acto sexual tiene más relación con cualquier función biológica corporal que con el oropel hollywoodense y las mariconadas poético-culturales que en conjunto nos han forzado a entender al sexo como “algo más”.

Así, podemos considerar toda sesión sexual como masturbatoria, llévese a cabo en soledad o no. Sea utilizando como accesorio un cuerpo ajeno, o el propio en exclusiva, lo que se busca invariablemente es desahogar esa irresistible excitación que una hipererotizada imagen fantástica anclada a nuestra mente está provocando.

NOVILLOS

Un franco estado de fiebre pre-matrimonial, en oposición a la creencia popular, no comienza al proponérsele a alguien (matrimonio), casi siempre a nuestra(o) novia(o).

Cronómetro en mano, puedes darte cuenta que ha comenzado cuando:

- “Tu pareja” entra en un estado de posesión diabólica cada vez que te descubre saludando, hablando o bailando con un(a) posible rival.
- Te reprocha vehemente el no entregar a tiempo un reporte telefónico sobre tu devenir existencial actualizado a partir del último momento en que estuvieron en contacto.
- Te comienza a endilgar apoditos aún más cursis y ridículos que con los que te ubican o ubicaban en el hogar paterno.
- Peor aún, casi espeluznante: comienza a utilizar sobrenombres para referirse a tí o a sí mismo(a) con los que usualmente se nombra a actores familiares básicos (mami, bebé, papito y un largo y execrable etcétera).
- Te recuerda cada vez con una mayor claridad (y sin siquiera conocerlos tú a fondo personalmente) los peores defectos de su padre y de su madre.
- Tomándote de la mano, agarrando y tocándote a cada rato, hace que comiences un proceso de regresión que culmina identificándote con seres dependientes como niños downies y mascotas tipo perro peluchín.
- Puedes percibir cómo, muy por encima de las escasas satisfacciones de corte social y económico que esta relación te pueda estar reportando, sobresale tanto tu natural impulso de salir huyendo despavorido(a) cada vez que vuelves a saber de la susodicha(o).

DäS KAPiTALiHMO

1. El chorizo a seguir no proviene de una investigación científica.
2. No cuento con papeles acreditantes en lo académico que hagan admisible mi intromisión en estos temas.
3. Están entrando a una zona de especulación, imprecisiones y errores.
"A todos los jornadaheads del público se les recomienda discreción" (traducción del pocho al español: "coyoacas absténganse").
Sobre aviso no hay engaño...

i.

La necesidad original de acumular y administrar las riquezas naturales de la manera más redituable (caldo de cultivo de los capitalismos privados, estatales y combinados), se gestó a partir de circunstancias austeras, en territorios donde dichas riquezas, esenciales para la supervivencia, eran de difícil obtención o de franca escasez. De un territorio generoso en cuanto a los elementos que ofrece para procurarse un mínimo bienestar material, difícilmente se hubiera generado el tipo de régimen económico hoy ubicado como capitalismo.

El motivo (entre otros no menos cruciales, como el religioso) por el que un país groseramente abundante en recursos naturales no ha podido ni podrá nunca destacar en términos capitalistas, se debe a que implantar en él semejante tipo de organización (y todo lo que ésta conlleva) sencillamente no tiene sentido.

Abundando en cuanto al punto religioso: el capitalismo no es otra cosa que la transportación al ámbito económico de la rigidez (y, hasta si se quiere, "inhumanidad") protestantes. Sólo países con una raigambre metadisciplinaria similar, aunque no necesariamente

protestantes (como el Japón), tienen posibilidad de hacerla al adoptar un régimen como el capitalista. Huelga decir que países con religiones que favorecen mucho más el dejarlo todo como está ("en nombre de dios"), la culpa (casi exclusivamente sexual) y la vil inercia, como los católicos, poco o nada pueden hacer ante los embates de países con religiones que siembran en sus feligreses el dominar el entorno ("en nombre de dios"), también culpabilidad (pero sobretodo ante el fracaso), y una (tan férrea como necia) idea de "progreso" (idea en la que siguen tan inmersos como siempre - y hasta tal vez un poco más -, tendencia que sobresale muy por encima de cortinas de humo estilo posmodernismos y filósofos occidentales ídem apologetas del status quo).

Así, el hecho de que el común denominador entre, por ejemplo, los connacionales, sea la mediocridad en prácticamente todos los ámbitos de la vida, se debe a que tanto consciente como inconscientemente nos damos cuenta todo el tiempo de la abundancia material a nuestro alrededor, y por consecuencia de lo innecesario que resulta en un momento dado esforzarse demasiado. De este modo, nos podemos dar el lujo de otorgar un valor de cambio determinante a aspectos baladíes como la simpatía personal, el compadrazgo, y los nexos sanguíneos en ámbitos donde tales parámetros debieran ignorarse (como el laboral).

En los países de los que se ha adoptado el sistema económico, (por lo general) poco interesa si el empleado sabe contar chistes, se lleva de piquete de ombligo con el capataz o de plano es su pariente: si como peón su ineptitud está redundando en pérdidas para la empresa simplemente se larga. Quien, por el contrario, signifique un incremento en ganancias, muy independiente de que hable, no hable, se vista idéntico al gerente, o por el contrario, vaya diario al trabajo disfrazado como mosquetero, es probable que, por lo menos, no pierda su puesto. Subyace en esos lares una meritocracia, aquí una simpaticracia.

¿Porqué siguen tolerando entonces quienes de verdad tienen voz y

voto en este planeta (un puñado de entre 500 a 1000 mafiosos) la existencia misma de desastres - nación (como México), condenados a la disfunción eterna por pretender insertarse con calzador al feudalismo (corporativo) en boga pero conservando una mentalidad mucho más cercana al feudalismo (a secas)? Fácil: Nuestro típico estado de aturdimiento nos vuelve 100% estafables, y cómo no habría de ser, teniendo una religión que tiene en el "aquí no pasa nada", y el "tú déjalo en manos de dios", a su alpha y omega (aquí quedaría explicada la permanencia - ¡aún hoy día! - de una institución tan abismalmente anacrónica como la iglesia católica: por su función como agente nembutalizador de una buena parte del tercer mundo).

ii.

La miseria económica de la que tanto cacarea como "alarmante en nuestro país" la clase media alta enroscada en los medios masivos, no es otra cosa que parte de la mitología capitalista de la que se valen las corporaciones ídem como argumento para imponerse como único estilo autorizado de vida. Para lo anterior, sin embargo, se vale en aún mayor medida de organismos internacionales (creados justo a propósito de sus intereses) con cierta autoridad "moral" entre el público (como la ONU y sus distintas ronchas como la UNICEF, UNESCO y demás), quienes preestablecen arbitrariamente desde qué ingreso calórico mínimo debe recibir por día un escuincle hasta qué prácticas gubernamentales entran o no dentro de las consideradas violantes de los "derechos humanos".

Así, comunidades o países enteros que durante centenares de años han sobrevivido descalzos, sin agua corriente, alimentándose con animales y plantas silvestres y cuya edad promedio de vida les ahorra el conocer la vejez, son en un momento determinado declarados como zonas "por debajo del nivel de pobreza" autorizado, y a los que por lo mismo hay que inundar con leche en polvo, arroz refinado, conservas enlatadas, fármacos producto de la sabiduría médica alópata, y junto con todos ellos las aflicciones físico y mentales

crónicas así como el incremento poblacional que nos tiene rebosantes de alegría (y salud) a quienes tuvimos la fortuna de nacer dentro de un contexto "civilizado".

iii.

En lo que a términos culturales se refiere, la relativa facilidad con que aquí es conseguible al menos qué tragar (junto con la también -hoy relativa - benevolencia del clima, al menos cuando se le compara con el habitual en otras naciones) nos ha convertido en los pelmazos enemigos de toda inquietud en favor de un cambio sustancial de las cosas que somos. Y somos, por definición, antivanguardia.

El internacionalmente conocido carácter conservador y tradicionalista mexicano es en el fondo un signo de devoción hacia esa madriguera de comodidad elemental con que sentimos contar siempre a pesar de los pesares (¿cómo hacer olas teniendo lo básico?)...

No teniendo nada qué expresar (normalmente la necesidad de expresar surge como reacción a experiencias extremas, a las que no creo se halle inscrita una envoltura permanente de tibieza) las prácticas artísticas y sus artífices encuentran como único móvil el homenaje (a la tierra, al pasado: a lo valorado en consenso). Un mexicano sólo se llena de ira, (una verdaderamente desproporcionada e irracional) cuando ve en peligro su normalidad: la propia y/o la de su derredor.

La mejor metáfora de este país podría ser, en suma, la de un dispositivo de seguridad construído de tal manera que su sistema de candado es a la vez su propia llave.

iv.

Cualquier cosa es más fácil que trabajar la tierra, sobretodo robar. Este factor, junto con la hipnosis inducida vía aparatos receptores de ondas televisivas (y el consecuente deseo de poseer lo que mediante

ellas se anuncia) presentes en comunidades estrictamente rurales, conforman el primer episodio de una historia que termina, no infrecuentemente, en las hordas de pobrecitos niños de la calle que en pocos años ven premiadas todas sus malas mañas (aprendidas en la mejor academia del mundo en estas lides: la calle) integrándose a los distintos cuerpos policiacos, dedicados básicamente, y con placa o no, a aterrorizar al resto de la población fuera de sus amos (entiéndase que estamos hablando aquí de especies caninas) y, llegado el momento, incluso a ellos (a algunos de ellos: los componentes prescindibles, quienes con rango o no dentro de sectores empresariales y/o gubernamentales no dejan de ser peces chicos). Representan, pues, una utilidad de primer orden al sistema (una población sumergida en una guerra urbana diaria es particularmente fácil de engatuzar), al que por lo mismo, poco o nada le podría interesar erradicar el "problema" de sus calles, muy independientemente de lo que dientes para fuera se diga (además que el tema representa ventas millonarias a la industria periodística local).

V.

Una de las cortinas de humo (vigentes aún hoy, aunque parezca mentira) utilísimas a la acumulación de réditos en base al trabajo y necesidad de consumo ajenos (que resumimos, no con alta inexactitud, en la palabra "capitalismo"), es la farsa democrática (que justo sirvió a las primeras revoluciones burguesas como justificante demagógico al que todo "el pueblo" debía unirse con el fin de erradicar las monarquías).

En un lugar como México (donde cada quien podría rascarse con sus propias uñas dada la abundancia) es ciertamente ocioso pensar en elegir un líder (sea en forma de individuo o aparato gubernamental) que nos guíe hacia la mejor estrategia en aras de conquistar e imponerse al medio, por un lado, y por otro, que establezca un protocolo a nuestro nombre ante otros pueblos objeto de posibles

intercambios comerciales (otra vez: esas miras y métodos correspondieron en su lugar y momento a los sajones que inventaron el capitalismo).

Las sociedades capitalistas bien, regular o pésimamente cimentadas en lo material poco ven afectada su estructura debido a que quien se supone la encabeza diga profesar tal o cual ideología. Al final, y por muy honesto que alguien en un puesto de esa naturaleza se pretendiera, se termina por robar pues no queda de otra: no hay otra cosa que hacer. Las decisiones fundamentales son tomadas, a escala global, a nivel estrictamente corporativo. Los políticos, desde los presidentes hasta los promotores vecinales al voto, están sólo ahí como mera ayuda psicológica de sus correspondientes sociedades, a las que les significaría un trauma el darse cuenta de la configuración real del mundo contemporáneo: siempre es más cómodo culpar a alguien en particular de los males que nos aquejan sin ver nunca que tal "malevolencia" es inherente al estado de cosas. Percibir en su justa dimensión a qué grado este estado de cosas (o "capitalismo", o "sistema": elijan el apelativo de su preferencia) tiene una vida propia, y donde todos y cada uno somos apenas micromilesimales células, es todo menos agradable.

Para amarrar y referirme en concreto a los presidentes: no cumplen hoy (y de aquí la importancia que se le concede cada vez más a los integrantes de sus respectivas familias) sino una función ornamental muy semejante a la propia de la "monarquías" remanentes, dando una especie de sentido de unidad nacional a veces, otras fungiendo como el gordo retrasado mental al que se paga en las ferias para lanzarle pastelazos.

vi.

Hoy se puede hablar ya no de países, sino de complejos territoriales administrados como empresas.

Podemos pensar en el mundo como en la manzana de una ciudad en donde las naciones aventajadas en lo económico vendrían siendo

como los distintos rascacielos propiedad de distintas transnacionales (cuando no de una sola). En la misma manzana, habría necesariamente otro tipo de establecimientos, tales como almacenes de material de reserva para el funcionamiento continuo de los edificios: plantas de luz, gasolineras, cafeterías, multifamiliares, baños públicos, burdeles, farmacias y hasta lotes baldíos... a este último rango pertenecerían los países "subdesarrollados".

Estos últimos nunca abandonarán su condición tercermundista. Sencillamente no forma parte de su función histórica. Como ya hemos apuntado, se encuentran culturalmente impedidos a conducirse con soltura y efectividad dentro de un contexto protestante que les es por completo ajeno. Esta ineptitud le es por completo conveniente al primer mundo (reduce el número de competidores, y reduce también al resto de naciones a mero almacén de recursos naturales, donde por recursos naturales debemos entender no sólo materia prima, sino una población en constante incremento gracias a las creencias locales y al milagro de la ciencia médica: más y más mano de obra regalada y más y más consumidores de desperdicios que de otro modo hubieran terminado como económicamente inútil basura).

vii.

El capitalismo no es sino una sofisticación humana derivada o degenerada a partir de la ley de la selva, común a todos los seres vivos terrestres, así como en su momento esa misma imposición del más fuerte ha sido la piedra angular para las diferentes modalidades de organización económica adoptadas por sociedades de todos los lugares y tiempos.

El hombre es, ante todo, un ser destructivo, y no podía sino haber seleccionado una administración ídem para sus sociedades.

La democracia: esa reluciente y dorada corona, esa fina pieza ornamental del sistema capitalista, parte toral de las mentiras de raigambre humanística y cristiana producto, en el fondo, de ese

mismo instinto destructivo antes mentado, pues mentir en general (y en este caso mentirnos a nosotros mismos) entra dentro de lo que podemos ubicar como tendencias autodestructivas, donde podemos clasificar también, lo mismo al arte (actividad orientada a generar representaciones fantásticas de todo tipo en un mundo donde éstas son de crucial importancia como paliativo al haber sido extirpada del súbdito promedio toda posibilidad de reaccionar vitalmente) que al indisoluble matrimonio ciencia + milicia.

CONCLUSZ KAPELUSZ

Tal parece que el material "humano" conformante de la mexican 'Liga de la decencia' varía muy poco de una generación a otra. Llevo bastante tiempo en ésto, y mi "trabajo" ha tenido casi siempre las mismas inclinaciones (agreguen ustedes aquí el calificativo que les plazca), que, como vil chamoy, conlleva siempre alguna reacción irritante (e irritada) en el consumidor.

Hace poco me he visto una vez más "atacado" a nivel ideológico (y por nada físico) por un escuadrón de mocosos neófitos y advenedizos pertenecientes a las mismas especies que continúan nutriendo gustosas cualquier número de procesiones a favor de "una educación gratuita" (carne y manteca del CGH 90210, para que me entiendan).

Lo que aquí captura mi atención es que de éstos últimos a sus abuelitos poco o nada han variado los argumentos en mi contra, de los que sobresale siempre uno en particular y que podría condensarse en: "tu discurso es vacío pues no propones nada", pero que podemos sazonar con sentencias como "lo que haces me molesta: me recuerda a los años 80" (es muy probable que estos peques metidos a damas de la caridad cambien su perspectiva ahora que, a nivel medios masivos, el revival - y consecuente falsificación y blanqueo - de esa década es prácticamente oficial... es el único y exclusivo modo en que estas subrazas aceptan y hasta defienden algo, ¿no es cierto?: cuando adoptado masiva y oficialmente). Debo especificar que, además de capturar mi atención, difamaciones de esta naturaleza me halagan, procurándome así horas enteras de solaz y esparcimiento. En mi defensa, quiero dejar en claro (sobretodo pensando en el espectador neutral), algo en lo que si mis verdugos potenciales pusieran un

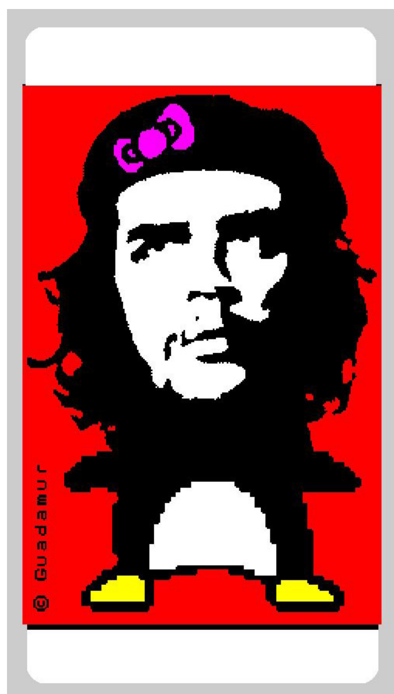
mínimo de atención ya habrían podido deducir: yo, como la iglesia católica, no estoy aquí para salvarlos. Estoy aquí para hacerlos sentir culpables.

EL ARISTóGATO:

AUTOBIOGRAFíA NO AUTORIZADA DE GUADAMUR

¡MUY PRóXIMAMENTE EMPOLVáNDOSE EN ALGúN STAND DE TOWER RECORDS!


JUMEÉX


© Guadamur

BONUS TRACK

Memorias de un anarco en La Chingapas

Por: Bakuno Kropotko

Cuando el EMLLN tomó San Casteabro, un amigo, eufórico y con un rastro de baba tras de sí, fue a darme la noticia:

- ¿Ya te enteraste?

- ¿De qué?

- ¡Ya estalló la revolución! Tomaron cinco ciudades los miembros de un Ejército MuñozLedista de Liberación Nacional.

Simplemente no lo creí, pensé que la solución suero oral infantil que me regala mi hermana la enfermera y ofrezco a todos mis invitados en agua de llave, finalmente estaba haciendo mella en las neuronas de este cumpa. Le obsequiaba palmaditas en la espalda como muestra de mi solidaridad hacia todo desahuciado, hasta que del morral sacó un periódico que confirmaba su sentencia. Caí de nalgas. Mirando hacia el techo y con la voz entrecortada, musitó: ¿Adivinas cómo reaccionaría Savater ante ésto? Tenemos que ir allá. Demostrar a todos la efectividad de nuestra propuesta anarquista, organizando un contingente con la presteza que nos da nuestra condición de inconformes ya sin nada qué perder.

Siete meses después, un 5 de agosto, finalizaba su trayecto desde la capital el camión de redilas que, coronado con la leyenda "Organizaciones fantasmas, indefinidas y similares", compartíamos con la Unión Vecinal Fuera Domino's Pizza de Nuestro Metro (UVFDPNM). Dicho transporte nos fue facilitado por el CCH Vallejo con la condición de que fuera ubicado hasta atrás y lejecitos con respecto al resto del convoy democrático, lo cual nos refrescó la doble moral característica de la izquierda convertida en institución,

que presta pero nomás tantito. Por nuestra parte y vía un previo coloquio infesto por acalorados debates, acordamos presentarnos las distintas facciones libertarias nacionales bajo el apelativo de Anarquistas Unidos por el Rock And Roll (AURAR).

El 6 de agosto empezaron las mesas de trabajo. En la mesa uno, "Tránsito a la democracia e inviabilidad del partido de Estado", participaron tres compañeros quienes recibieron pamba y coscorrones por criticar el manejo del poder dentro de los partidos rojillos. Entre gritos despectivos de "ultras", "saboteadores", "ya cállense", "ya báñense", nos continuaron ciscando e interrumpiendo. Creciéndome al castigo, se me ocurrió cantar nuestra ponencia en lugar de sólo leerla.

Un silencio denso al principio, pesado, luego bostezos, pero no pasó a mayores. La propuesta encontró eco, y al poco rato en lugar de mentadas habladas las recibía cantadas. Conseguimos establecer un primer cable intercomunicante.

Entre los diversos puntos del proyecto destacaban algunos en los que invitábamos a eliminar al partido como intermediario en los procesos electorales, sustituyéndolo por comités locales formados por buey scouts que nos prometan a todos servir y no gobernar; resistencia civil formando asociaciones estatales, municipales, regionales, familiares, cuya meta sea la erradicación de la burocracia; desaparición laboral de las horas extras obligatorias y aparición de horas extras obligatorias consagradas al activismo político.

El sábado 7, salimos a la selva. Consignas, mantas, carteles, pins y peluchines con pasamontañas nos ilustraban el arraigo del muñozledismo entre la gente. Al calor de tanto folklor, ocupamos algunas horas del camino craneando cuidadosamente una imagen con qué pintar el lienzo en blanco parte de nuestro equipaje, destinado mediante la misma a caracterizarnos como diferentes, únicos e irrepetibles. Una A encerrada en un círculo terminó adornando lo que antes fuera un simple rectángulo de tela.

Como a las diez de la mañana se nos hizo una revisión. Uno a uno

nos cacharon. Un ejército no deja de ser un ejército, aunque sea muñozledista, pero creo que ésto centró a varios, sobretodo a los estreñidos, quienes encontraron en el rigor de ese trasculque intestinal el estímulo que les hacía falta para iniciar desalojos. Por fin, anarcos y guerrilleros conviviendo con entusiasmo, pero además practicando el apoyo mutuo.

El tiempo transcurrió, el enorme enlonado cubría a siete mil convencionistas y setecientos cincuenta periodistas. A las siete apareció el jefe de intendencia del EMLLN sugiriendo nos formáramos en fila y por estaturas si queríamos tragar. Recuerdo la especialidad del día: avena en agua. Los que no llevamos ningún tipo de vasija tuvimos que turnarnos una cazuela azul con puntitos blancos. Esto constituyó un ejercicio comunitario interesante: del intercambio de ideas pasábamos al intercambio de nuestros respectivos sabores bucales.

Esperábamos de pie la tercera llamada, tercera, para que comenzase el speech del Poop Barcos. En los palcos de honor murmuraban impacientes cien personalidades, desde veteranos revolucionarios de 1910 hasta chihuahueñas mascotas de ex-rectores. Sin previo aviso, el tema de la película "2001, Odisea del espacio" sonó estridente. La recién formada cortina de humo atravesada por reflectores multicolor dejaba entrever una silueta con pipa. Rompimos en una espontánea ovación, muchos enjugando lágrimas. El subgomandante había llegado a la convención:

"Es posible construir una nueva sociedad, tanto como la realización de toda utopía".

"Olvidemos nuestras diferencias, descubramos un camino en común".

"Atrás las peleas infantiloides y caníbales, aquí la posibilidad de la revolución".

"El EMLLN busca servir a la causa de la libertad sin pretender ser la nueva vanguardia del pueblo".

"Somos garante del cambio".

"Somos servidores de la voluntad popular"

El estado de estupefacción en el que nos encontrábamos nos imposibilitó el protestar ante la retirada en una carroza tirada por caballos del Poop, quien segundos antes remataba su aparición pronunciando "Hasta la victoria siempre" en siete idiomas y siete dialectos, mientras el comandante Sancho le colocaba una capa con incrustes de charol en los hombros.

Inolvidable acontecimiento. Nos había hermanado nada menos que a trotskistas, stalinistas y anarquistas. Se vio que dejando las etiquetas a un lado hay más semejanzas de las que nos imaginamos.

Para nosotros en particular resultó emocionalmente nutritivo el que por algunos minutos nos dejaran de recordar nuestra condición de amorfo movimientucho social, hasta que planteamos nuestra negativa de entonar con ellos el himno nacional por considerarlo práctica propia de patrioteros enajenados. Estoicamente resistimos una nueva lluvia de chiflidos y zapes.